UNIVERSIDAD NACIONAL DE MOQUEGUA

Escuela Profesional de Gestión Pública y Desarrollo Social

RELACIÓN ENTRE EL SENTIMIENTO DE COMUNIDAD Y EL LIDERAZGO JUVENIL EN JÓVENES DEL DISTRITO DE MOQUEGUA, 2015

TESIS

PRESENTADA POR:

BACH. JOSÉ MANUEL PARICOTO CUAYLA

Para optar el Título Profesional de:
LICENCIADO EN GESTIÓN PÚBLICA Y DESARROLLO SOCIAL

MOQUEGUA – PERÚ
2015

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MOQUEGUA

ESCUELA PROFESIONAL DE GESTIÓN PÚBLICA Y DESARROLLO SOCIAL

FOLIO Nº 003

ACTA DE SUSTENTACION DE TESIS

Según Resolución R.P. N° 1462-2015-UNAM

El Jurado Dictaminador ha calificado la defensa de la tesis:

TITULADA:
"RELACIÓN ENTRE EL SENTIMIENTO DE COMUNIDAD Y EL LIDERAZGO JUVENIL EN JÓVENES DEL DISTRITO DE MOQUEGUA, 2015"

Asesor: DR. ROBERTO TITO CONDORI PÉREZ

Tesista: BACH. JOSÉ MANUEL PARICOTO CUAYLA

Dictamina como APROBADO por UNANIMIDAD

La defensa del tema de investigación con la nota: DIECISEIS (16)

Siendo las 18:00 horas, del 09 de DICIEMBRE del año 2015 se procede a firmar la presente.

Presidente del Jurado
DR. JORGE JINCHUÑA HUALLPA

Primer Miembro
DR. GREGORIO ARROYO JAPURA

Segundo Miembro
MG. GENCIANA SÉRRITO MEDINA

Tesista
BACH. JOSÉ MANUEL PARICOTO CUAYLA

DEDICATORIA

Esta tesis la dedico a Dios, quien me guio por el buen camino y por darme fuerzas para seguir adelante y no desmayar a los problemas que se me presentaban.

A mis padres Isabel y Emilio por su confianza, apoyo constante e incondicional para superar momentos difíciles, quienes me han dado todo lo que soy como persona, mis valores, mis principios, mi carácter, mi empeño, mi perseverancia, mi coraje para conseguir mis objetivos.

A mis hermanos por estar siempre presentes, acompañándome para poderme realizar; y a todas aquellas personas quienes me acompañaron en esta etapa de formación universitaria con quienes compartí momentos felices y especiales.

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo de investigación, fue analizar la relación que existe entre el sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

Se trata de una investigación aplicada, con diseño no experimental transeccional correlacional. Se trabajó con una muestra aleatoria simple de 125 jóvenes de 17 a 29 años del distrito de Moquegua. Para la recolección de información, se utilizaron la Escala de Sentimiento de Comunidad, propuesta por Sánchez (2009); y el Inventario de Prácticas de Liderazgo (IPL), propuesto por James M. Kouzes y Barry Z. Posner, en una adaptación al español.

Como conclusión general, se encontró que existe relación directa entre el sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil en jóvenes de la distrito de Moquegua, 2015 (r_s = 0,577; p = 0,000).

Palabras Clave: Sentimiento de Comunidad, Liderazgo Juvenil

ABSTRACT

The objective of this investigation is to analyze the relationship between the sentiment of the Community and youth leadership in young District Moquegua, 2015.

It is a applied research, with non experimental, transactional and correlational design. I was working with a simple random token of 125 young of 17 to 29 years old, District Moquegua. The “Scale the sentiment of the Community, of Sánchez (2009); and the Leadership Practices Inventory (IPL), proposed by James M. Kouzes and Barry Z. Posner, were use for the information gathering, in a Spanish adaptation.

As a general conclusion, it was found that there is a direct relationship between the sentiment of community and leadership in young District of Moquegua, 2015 (rs = 0,577; p = 0,000).

Keywords: Sense of Community, Youth Leadership

CONTENIDO

DEDICATORIA iii

RESUMEN iv

ABSTRACT v

CONTENIDO vi

ÍNDICE DE CUADROS x

ÍNDICE DE GRÁFICOS xii

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO I 3

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 3

1.1. DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD PROBLEMÁTICA 3

1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA 10

1.2.1. Interrogante general 10

1.2.2. Interrogantes secundarias 10

1.3. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA 11

1.4. FORMULACIÓN DE OBJETIVOS 13

1.4.1. Objetivo General 13

1.4.2. Objetivos específicos 13
1.6. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS 14
1.6.1. Hipótesis General 14
1.6.2. Hipótesis específicas 15
CAPÍTULO II 16
MARCO TEÓRICO 16
2.1. Antecedentes del estudio 16
2.2. Bases teóricas 25
2.2.1. El marco de la juventud y sociedad 25
2.2.2. El marco de la cohesión social 44
2.2.3. El sentimiento de comunidad 49
2.2.4. El liderazgo 63
2.3. Definición de términos 75
CAPÍTULO III 80
MARCO METODOLÓGICO 80
3.1. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN 80
3.1.1. Tipo de investigación 80
3.1.2. Diseño *de* investigación 80
3.2. NIVEL DE INVESTIGACIÓN 81
3.3. Operacionalización de Variables 82

3.4. POBLACIÓN Y MUESTRA 83
3.4.1. Población 83
3.4.2. Muestra 83
3.5.TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS 85
3.6 VALIDACIÓN Y CONFIABILIDAD DE LOS INSTRUMENTOS..... 86
3.6.1 Validación 86
3.6.2. Confiabilidad 88
3.6.3. Calificación de los instrumentos y niveles de medición 88
3.7. METODOS Y TÉCNICAS PARA LA PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS 94
CAPÍTULO IV 95
RESULTADOS Y DISCUSIÓN 95
4.1. Presentación de resultados 95
4.1.1. Información general 95
4.1.2. Sentimiento de Comunidad 97
4.1.3. Liderazgo juvenil 104
4.1.4.Relación entre sentimiento de comunidad y liderazgo juvenil 112
4.2. Discusión 122
CONCLUSIONES 131
RECOMENDACIONES 133

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... 135

ANEXOS..... 142

Anexo 01 Matriz de Consistencia

Anexo 02 Operacionalización de Variables

Anexo 03 Instrumentos de Investigación

Anexo 04 Fichas de Validación de Instrumentos

Anexo 05 Población juvenil

Anexo 06 Tablas de Frecuencia

Anexo 07 Pruebas de Normalidad

Anexo 08 Base de Datos

ÌNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Información General de la Muestra 95

Cuadro 2: Sentimiento de Comunidad 97

Cuadro 3: Variable Sentimiento de Comunidad

Dimensión 01 - Interacción Vecinal Positiva 99

Cuadro 4: Variable Sentimiento de Comunidad

Dimensión 02- Integración a la Comunidad 100

Cuadro 5: Variable Sentimiento de Comunidad

Dimensión 03- Arraigo Territorial 101

Cuadro 6: Variable Sentimiento de Comunidad

Dimensión 04- Influencia 102

Cuadro 7: Liderazgo Juvenil 104

Cuadro 8: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 01 - Desarrollo de Procesos..... 105

Cuadro 9: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 02- Inspiración de una Misión Compartida..... 106

Cuadro 10: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 03 - Habilitación de Otros para la Acción 108

Cuadro 11: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 04- Modelación del Cambio 109

Cuadro 12: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 05- Aliento Anímico 110

Cuadro 13: Análisis de Correlación entre Sentimiento de Comunidad y

Liderazgo Juvenil 112

Cuadro 14: Análisis de Correlación entre Interacción vecinal positiva y

Liderazgo juvenil 114

Cuadro 15**:** Análisis de Correlación Integración y Liderazgo juvenil 116

Cuadro 16: Análisis de Correlación entre Arraigo territorial y Liderazgo

juvenil..... 118

Cuadro 17: Análisis de Correlación entre Influencia y Liderazgo juvenil 120

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Sentimiento de Comunidad 98

Gráfico 2: Variable Sentimiento de Comunidad

Dimensión 01 Interacción Vecinal Positiva 99

Gráfico 3: Variable Sentimiento de Comunidad

Dimensión 02- Integración a la Comunidad 100

Gráfico 4: Variable Sentimiento de Comunidad

Dimensión 03- Arraigo Territorial 101

Gráfico 5: Variable Sentimiento de Comunidad

Dimensión 04- Influencia 103

Gráfico 6: Liderazgo Juvenil..... 104

Gráfico 7: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 01- Desarrollo de Procesos..... 105

Gráfico 8: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 02 - Inspiración de una Misión Compartida..... 107

Gráfico 9: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 03- Habilitación de Otros para la Acción 108

Gráfico 10: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 04- Modelación del Cambio 109

Gráfico 11: Variable Liderazgo Juvenil

Dimensión 05- Aliento Anímico 111

INTRODUCCIÓN

En el Perú, las carencias y deficiencias que se vienen apreciando en los liderazgos políticos y sociales, al punto que se ha visto debilitarse una de las más fuertes instituciones del país: la presidencia de la República, con un presidente que parece haber dejado su rol en manos de su entorno cercano; así como las constantes y recurrentes situaciones de conexión entre líderes y corrupción, exigen de la comunidad un cuestionamiento serio y permanente a la forma como se viene desarrollando el liderazgo en nuestra nación. Se experimenta actualmente una situación en la que sólo actores políticos o sociales cuya trayectoria ha tenido altibajos sonoros, son los que ocupan los liderazgos de partidos políticos, organizaciones de base e instituciones de gobierno local y regional, además de otros órganos del Estado, sin que haya una efectiva renovación de cuadros y, con ello, de pensamiento y acción. En otras palabras, se vive en el Perú una experiencia de liderazgos cuyas fórmulas en los diferentes planos en que se manifiesta, resultan algo desgastados, quizá avejentados, y, en ese sentido, son contraproducentes y contradictorios para un país que quiere modernizarse.

Se puede decir que la población joven desestima los espacios de participación en los cuales puede asumir roles de liderazgo social; pero si

bien en parte esta premisa puede resultar cierta, es mucho más probable que los mecanismos destinados a fortalecer la presencia juvenil en los espacios políticos y sociales no cuenten con las formas que alienten la presencia juvenil.

Aquí se considera que uno de los fundamentos para que la población joven entre en contacto con los roles de liderazgo social en su comunidad y aun en espacios más amplios, es la identificación que tiene con su comunidad o lo que aquí se identifica como sentimiento de comunidad. En ese sentido, se sostiene como hipótesis que el sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil está directamente relacionados. Sobre la base de esa hipótesis, se realizó este estudio entre jóvenes del distrito de Moquegua, en el sur del país, para lo cual se recogió información en un conjunto de 125 jóvenes de 17 a 29 años durante parte del presente año 2015.

Para fines expositivos, este informe se ha dividido en los siguientes apartados: Capítulo I, destinado a presentar el problema de investigación, los objetivos e hipótesis que guían el desarrollo del estudio; Capítulo II, destinado a exponer el marco teórico que sustenta el estudio; Capítulo III, Marco Metodológico, que expone los aspectos metodológicos con que se ha realizado el estudio; Capítulo IV, en el que se exponen y discuten los resultados del estudio; y los apartados destinados a presentar las conclusiones y recomendaciones del estudio.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD PROBLEMÁTICA

Los mecanismos de incorporación de la población a los procesos sociales más complejos de la vida en democracia, parten de situaciones específicas en las que el individuo se agrega progresivamente a los escenarios de la comunidad en los cuales se le requiere y se acepta su participación. Una de las esferas de concreción más importantes de esta asimilación progresiva es la participación ciudadana, que se entiende como el derecho y la oportunidad, individual o colectiva, que tienen los ciudadanos de manifestar sus intereses y demandas, convirtiéndose en un elemento que ayuda a fortalecer la democracia, porque permite una gestión compartida del desarrollo; paralelamente, expresa el derecho de vigilar el comportamiento y responsabilidades de las autoridades y funcionarios (Guerra, 2013).

En el caso peruano, se puede considerar que la participación ciudadana surge históricamente desde abajo, en la década de los ochenta, desde la población organizada, pues con las elecciones

democráticas de las autoridades locales (desde 1983), algunos alcaldes encontraron como mecanismo de fortalecimiento de la institución municipal el hecho de involucrar a las organizaciones sociales en los asuntos públicos y en las actividades autogestionarias (Guerra, 2013).

Posteriormente, en la década del noventa, cuando se reanuda el establecimiento de relaciones de cooperación con organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, se asume la implementación de una agenda internacional donde la participación ciudadana fluía como una pieza importante para la gobernabilidad de países como el Perú (Guerra, 2013). Sin embargo, la participación ciudadana durante el fujimorismo es producto de la confluencia y mutua influencia entre el proyecto autoritario del grupo civil-militar en el poder, y un conjunto de actores nacionales e internacionales influidos por el proyecto neoliberal. El punto de encuentro entre el proyecto autoritario que representaba Fujimori y el proyecto neoliberal, fue que el tipo de participación ciudadana que se desarrollara debía ser coherente con las políticas económicas de ajuste estructural, permitir canales de relación entre los pobres afectados por el ajuste y el Estado sin la intermediación de los partidos, evitar la politización de las demandas, y colaborar con la reducción del tamaño del Estado (Panfichi, 2007).

Si bien los fundamentos de la participación ciudadana estaban establecidos, las acciones concretas se fueron consolidando con el tiempo, incorporando voces de la población civil al diálogo entre autoridades y población. Algunos segmentos de población, hasta cierto punto socialmente postergados (mujeres, personas en situación de pobreza, migrantes, etc.) han ido ganando representación en los espacios de participación social, en un proceso que se remonta a los años 50 y 60 y que cada vez se consolida más.

Sin embargo, es sólo hace muy poco, quizá poco más de una década, que los jóvenes empiezan a entender y a experimentar la necesidad de contribuir con su presencia, vitalidad e ideas a la marcha de la comunidad, en un esfuerzo creciente por ser parte de los derroteros democráticos del país, una posición que sólo se había visto en los años 70 o anteriormente.

En el caso peruano, desde los años 90, se hizo lugar común sostener que la gran mayoría de jóvenes rechazan acercarse a la política, pero especialmente a algunas de sus formas «oficiales», como la militancia partidaria. Por un lado está la duda de enfrentar la mala imagen de la política, profundamente enraizada en el imaginario nacional (Mateus y Monard, 2009).

Sin embargo, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventudes 2011, la situación es distinta a lo supuesto. Los resultados muestran que el mayor porcentaje del total de jóvenes de 15 a 29 años de edad

tienen interés en la política, aunque tiene una postura independiente (47,7%), mientras que sólo 36,2% de jóvenes no está interesado en la política (SENAJU, 2012). Los jóvenes a quienes interesa la política y son simpatizantes de la política presentan un porcentaje menor en todos los grupos de edad, resaltando los grupo de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, con el 34,6% para cada grupo (SENAJU, 2012).

Lo cierto es que, a pesar de este interés, la globalización ha influido en que los adolescentes se encuentren expuestos a influencias multiculturales. Ello ha roto la homogeneidad de las culturas y, por consiguiente, la inmovilidad de los roles (Krauskopf, 1998). Se han redefinido los patrones de consumo y agudizado las diferencias en el acceso de oportunidades y en las condiciones de vida entre los grupos en ventaja socioeconómica y aquellos que no lo están. Las juventudes, más claramente, se constituyen en sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión (Krauskopf, 1998).

La exclusión social, término reciente cuya formulación pretende ampliar el marco de análisis tradicional, en el que se basa el concepto de pobreza, como el resto de procesos sociales, no es un hecho que afecte a las personas individualmente, sino que, al estar en estrecha conexión con variables estructurales (clase social, etnia, género) afecta de forma colectiva a un grupo de personas (Sandoval, 2012). En ese sentido, la integración social para los jóvenes no es sinónima

de estar plenamente insertado en la vida laboral, política, social o cultural, sino en transitar fluidamente desde una situación de dependencia familiar en todos esos ámbitos a una de autonomía, característica de la etapa adulta (Sandoval, 2012).

En ese compromiso, la asunción de roles de liderazgo se convierte en un punto crítico de su inserción en las acciones encaminadas a fortalecer la participación ciudadana y a sostener ésta como una institución necesaria en la vida democrática del país. Se trata de un rol de liderazgo en los diferentes planos en los cuales actúan los jóvenes, que abarcan desde la esfera estrictamente social, como el barrio y las organizaciones a las cuales pertenece, el ámbito laboral e incluso el ámbito académico, representado por el centro de estudios.

Así, a pesar del tiempo transcurrido, los jóvenes, como grupo poblacional que asume la máxima importancia de cara al establecimiento de canales democráticos sostenibles (Sanz, 2013), no ha alcanzado un rol protagónico o por lo menos relevante en las acciones de participación ciudadana que se configuran en los espacios locales y regionales. Es más, en algunos casos pareciera que la juventud tiende a replegarse de acciones que involucren su participación en la esfera pública (Jo, 2007), y que desestiman la asunción de roles de liderazgo en su comunidad. Aunque esta aseveración no está plenamente comprobada, sino hasta cierto punto

cuestionada, como expresa un reclamo juvenil peruano, donde los mismos jóvenes alegan en su defensa que son los sindicalistas o los movimientos regionalistas los que les impiden acceder a los espacios políticos (Jo, 2007), y que directa o indirectamente frenan sus oportunidades para asumir roles de liderazgo. Su participación en diferentes entornos se reduce a servir de apoyo a líderes mayores, cuya reputación se ha consolidado a nivel partidario, social o comunal. De todos modos, cabe considerar que los roles de liderazgo y, como consecuencia de ello, la participación ciudadana por parte de los jóvenes de las diferentes ciudades y regiones del país, se incrementa día a día.

Si bien es cierto que, de un modo hasta cierto punto intuitivo, se puede sostener que las conductas de liderazgo, dependen de los roles que poco a poco los jóvenes asumen en la sociedad, son precisamente estos roles que adopta durante sus años de formación, los que sugieren la existencia de una matriz conductual que se concreta y fortalece en la perspectiva personal asumida respecto de su comunidad, que se identifica como sentimiento de comunidad. Lo cierto es que este argumento no ha sido suficientemente examinado, más aún en un contexto como el que caracteriza Moquegua, donde los conflictos sociales y los movimientos de vanguardia se reducen a dar forma a una oposición en el discurso entre agricultores y minería.

Es decir, un plano de acciones y actitudes donde la juventud casi por inercia prefiere abstenerse de comprometerse con los propios, mientras en lo profundo anhela el desarrollo y modernidad que suponen las inversiones mineras. En otras palabras, se vive un escenario en el cual los jóvenes parecen interesarse por la cosa pública, mientras al mismo tiempo son cuidadosos para demostrar sus preferencias, su expectativas de liderazgo, sus intenciones de canalizar su entusiasmo y motivación más allá de lo común y local, quizá porque, para ellos, se trata de un periodo en los que se involucran los años finales de la educación secundaria, los años de estudios universitarios y la responsabilidad creciente que pesa sobre ellos para encontrar una alternativa ocupacional y una mejor definición de sus propias personas.

En ese sentido, se sostiene aquí que los jóvenes que han desarrollado un sentimiento de comunidad firme, son también quienes están más motivados y comprometidos con las acciones que se requiere en los espacios públicos de participación; en otras palabras, que quienes desde la niñez o adolescencia se reconocen como parte de su comunidad y valoran esta circunstancia, asumen conductas propias de un liderazgo social, que repercute también en la responsabilidad de afrontar la participación ciudadana como un hecho más en su vida y formación como ciudadanos. De aquí surge la

pregunta de investigación que se ha formulado y guía el presente estudio.

1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.2.1. Interrogante general

¿Qué relación existe entre el sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?

1.2.2. Interrogantes secundarias

a) ¿Qué relación existe entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión interacción vecinal positiva, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?

b) ¿Qué relación existe entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión integración a la comunidad, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?

c) ¿Qué relación existe entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión arraigo territorial, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?

d) ¿Qué relación existe entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión influencia, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?

1.3. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA

1.3.1. Justificación

Este estudio se justifica, en primer lugar, desde un punto de vista académico, en tanto el crecimiento de la ciudad, el incremento de los espacios de participación democrática, la mayor presencia de los jóvenes en el entorno regional y local, hacen necesario investigar cuál es el rol que cumplen los jóvenes, como grupo, en los procesos sociales inherentes a estos fenómenos, y hasta qué punto se están desarrollando conductas de liderazgo que permitan estimar positivamente el desarrollo futuro de la sociedad.

Por otro lado, este estudio se justifica desde un punto de vista metodológico en tanto se utilizarán instrumentos poco conocidos en nuestro país y en la región, en especial el Cuestionario de Sentimiento de Comunidad, de reciente validación en países de habla hispana y recientemente aplicado en el ámbito local. En el caso del Cuestionario de Prácticas de Liderazgo, su uso es más extendido, debido en parte al soporte teórico en que se fundamenta y al hecho de que el liderazgo constituye un tópico de gran relevancia en el mundo organizacional, por lo cual constantemente se requiere de instrumentos que apunten a una medición cada vez más

precisa de las conductas del liderazgo, según la perspectiva teórica que se haya adoptado.

El estudio se justifica también desde el punto de vista social, en tanto contribuye a conocer un espacio de acción de diferentes actores comunitarios que pretenden mejorar su rol en las decisiones que importan a su comunidad. En ese sentido, este estudio constituye una línea de base para la propuesta de recomendaciones encaminadas a mejorar y potenciar el liderazgo de los jóvenes de la localidad y la región.

1.3.2. Importancia

Este estudio es importante en tanto responde a inquietudes de orden teórico respecto de los factores que influyen en el liderazgo juvenil y, en consecuencia, en la capacidad de construcción de la participación ciudadana, además de contribuir a profundizar el conocimiento que se tiene de esta variable al ubicarla en un contexto en el cual sólo se la identifica por cuestiones de hecho. En ese sentido, ubica el sentimiento de comunidad como uno de esos factores, de modo tal que si se verifica relación entre estas variables, se daría pie a una línea de investigación que en el medio no se ha dado.

Un estudio de esta naturaleza es importante para los profesionales de Gestión Pública y Desarrollo Social en dos formas: primero, en tanto el proceso de ejecución de la investigación afianza la inclusión del aspirante a profesional en el ámbito académico local y regional; y segundo, en tanto los hallazgos del estudio pueden ser incorporados como contenidos cognitivos respecto del liderazgo juvenil en la sociedad, en cursos de especialidad, y contenidos orientadores en cursos de investigación.

1.4. FORMULACIÓN DE OBJETIVOS

1.4.1. Objetivo General

Analizar la relación que existe entre el sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

1.4.2. Objetivos específicos

a) Determinar la relación que existe entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión interacción vecinal positiva, y

el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

b) Determinar la relación que existe entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión integración a la comunidad, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

c) Determinar la relación que existe entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión arraigo territorial, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

d) Determinar la relación que existe entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión influencia, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

1.6. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

1.6.1. Hipótesis General

Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

1.6.2. Hipótesis específicas

a) Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión interacción vecinal positiva, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

b) Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión integración a la comunidad, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

c) Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión arraigo territorial, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

d) Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión influencia, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes del estudio

Agudelo Ramírez, Alexandra; Murillo Saá, Lucelly; Echeverry Restrepo, Liliana; Patiño López, Jhoana Alexandra (2013), Participación ciudadana y prácticas políticas de jóvenes en la cotidianidad. Conclusiones:

> Los sujetos jóvenes han encontrado formas para hacer su participación ciudadana significativa, es decir, formas en las que ellos y ellas puedan conocer los resultados e impactos de sus acciones, donde realmente puedan incidir en las decisiones y aportar a las transformaciones sociales. Las formas que han encontrado están situadas en sus territorios locales y en la vida cotidiana, sin esperar grandes transformaciones, más bien valorando los cambios a nivel local, individual y comunitario, a partir de la comprensión de que los cambios germinan en la conciencia de cada quien, apuntando a tener por horizonte a la humanidad.

La gente joven comprende que las prácticas individuales y cotidianas son significativas en la medida que transforman los sentidos que los sujetos le dan a las acciones del diario vivir.

Fortalecer la participación ciudadana en la cotidianidad les exige a los jóvenes y a las jóvenes como sujetos políticos, mayor coherencia entre las prácticas realizadas en su vida privada y en su vida pública, donde se evidencie la integralidad de ese sujeto político que también se hace visible desde el ejemplo y el liderazgo.

Las formas de participación de las personas jóvenes son multidimensionales, reflejan las diversas causas y apuestas tanto individuales como colectivas, y se caracterizan por los liderazgos polifacéticos. Los sujetos jóvenes participan de formas heterogéneas, resignifican prácticas tradicionales, y se apropian de elementos culturales y del mercado para agenciar diversas manifestaciones políticas. Es un reflejo de la complejidad de formas en las que los jóvenes y las jóvenes habitan el espacio público y se configuran como ciudadanos y ciudadanas.

Sanz Moral, Jesús (2013). Sobre la participación política de la juventud y otros misterios. El caso del Ecuador. Conclusiones:

Se debe insistir en que el tema es especialmente relevante, no sólo porque el Ecuador cuenta con una población eminentemente joven, sino porque la cultura política y el apoyo a la democracia dista de ser lo deseable.

El reto para los próximos años consiste en articular una política pública que permita reducir la distancia entre jóvenes e instituciones políticas y que permita su participación efectiva. Para ello, es necesario contar con una buena diagnosis de la realidad y establecer un ambicioso sistema de evaluación de impactos de todo lo que se haga.

Otro de los retos consiste en sumar esfuerzos y establecer alianzas con otras instituciones y con organizaciones de la sociedad civil. Ecuador está en un momento en que la consolidación democrática debe ser un objetivo estratégico primordial y para ello es necesario dar más y mejor protagonismo a la gente joven.

Pozo, Eduardo (2013). Los jóvenes en la política y la política en los jóvenes. Conclusiones:

Tanto partidos políticos como movimientos deben estrechar sus vínculos con la juventud, proporcionando espacios de participación creativos, de formación, trabajo y respeto.

Los y las jóvenes del Movimiento Creando Oportunidades (CREO) tienen el desafío de velar por la democracia, la participación social y el surgimiento de nuevos liderazgos.

La juventud de CREO se interesa en desarrollar proyectos concretos donde se capitalice la opinión social y se la convierta en sustento de las decisiones políticas del Movimiento. Desde esta perspectiva, la clave para un mejor Ecuador sería “una economía fuerte y un gobierno solidario”.

La participación de la juventud es imprescindible dentro de una organización política seria, pues la promoción de jóvenes políticos comprometidos con valores compartidos asegura la continuidad de la ideología y el Movimiento.

Es fundamental la identificación de los diferentes liderazgos del partido político dentro de los espacios que se deben generar para renovar sus cuadros políticos. Una organización que no renueva sus liderazgos tienda a desaparecer en el tiempo, pues las personas no pueden ser inamovibles y deben aceptar su remplazo.

Becdach, Santiago (2013). Jóvenes en la política. Conclusiones:

A pesar de los cambios de la última década, la política no está del todo interiorizada en los y las jóvenes, pero la mayoría tiene criterios, opiniones, formas de ver el mundo diversas, que incluyen a la política, y que merecen respeto.

En el Ecuador, la juventud tiene “sed de participación” en diversos espacios para hacer escuchar su palabra. Los y las jóvenes no deben ser utilizados como “carne de cañón” para prácticas caudillistas, sino para ejercer liderazgos y motivar a más jóvenes a trabajar por un futuro mejor.

Se debe señalar la importancia de aglutinar opiniones divergentes a favor de una mejor democracia.

Jo Yarma, Aland (2013). La participación de los jóvenes en las políticas locales. Conclusiones:

En el caso de la Región Ica, que cuenta con 496,512 electores, la población juvenil de electores es de 267,443, que representan el 52% de los votos. A pesar de la importante participación que han logrado los jóvenes de Ica al ocupar cargos públicos, la conformación de comisiones lideradas por estas autoridades, no es muy significativa.

En el caso de la Región Tacna, que cuenta con 219,054 electores, la población juvenil de electores es de 108,879, que representan el 53% de los votos. En cuanto a ordenanzas de ámbito provincial, se tiene la creación de la Sub-Gerencia de Desarrollo de Juventudes, adscrita a la Gerencia de Desarrollo Social, la misma que cuenta con un presupuesto destinado a financiar actividades ligadas al desarrollo de capacidades locales y a sus actividades propias de carácter permanente.

En el caso de la Región Arequipa, que cuenta con 781,077 electores, la población juvenil de electores es de 331,193, que representan el 47% de los votos. La Municipalidad Provincial de Arequipa cuenta con una Sub-Gerencia de la Juventud, la misma

que realiza actividades diversas en la provincia cursos de capacitación a jóvenes en temas de liderazgo, autoestima, cursos de reforzamiento académico a escolares, entre otras múltiples actividades).

En el caso de la Región Lambayeque, que contaba con 808,060 electores, la población juvenil de electores es de 426,943, que representan el 53% de los votos. Se ha venido impulsado la operatividad del Complejo de la Juventud, los programas de jóvenes en escuela de deportes y academias de reforzamiento en matemáticas, entre otras actividades.

En el caso de la Región Cusco, que cuenta con 691,231 electores, la población juvenil de electores es de 316,292, que representan el 51% de los votos. Existe una mayor presencia de las autoridades jóvenes en ambos ámbitos. Sin embargo, cabe indicar que los regidores, al igual que en gran parte del país, son delegados a ocuparse de temas de deportes, cultura, turismo, medioambiente, etc.

En el caso de la Región Loreto, que contaba con 637,617 electores, la población juvenil electoral es de 369,761, que representan el 52% de los votos. La participación de los jóvenes de la Región Loreto en el ámbito político, no es muy significativa. Se

dice que los jóvenes en Iquitos se caracterizan por no participar en actividades políticas, sin embargo, los mismos alegan en su defensa, que son los sindicalistas o los movimientos regionalistas los que les impiden acceder a los espacios políticos.

En el caso de la Región Piura, que cuenta con 1’243,602 electores, la población juvenil electoral es de 647,629, que representan el 54% de los votos. Esta Región, ha fortalecido liderazgos juveniles en las organizaciones de base, las organizaciones estudiantiles y las redes sociales; lo que hace de Piura una sociedad muy fortalecida en su institucionalidad y su capacidad de negociación. El liderazgo que ejercen, es de tipo organizacional, pues se adaptan a la situación en que viven y transforman cualquier adversidad en oportunidad.

En el caso de la Región San Martín, que cuenta con 338,027 votantes, la población juvenil de electores es de 139,989, que representan el 48% de los votos. Tarapoto se destaca por contar con líderes que poseen una destacada organización de bases juveniles. Esto hace de esta Región una sociedad muy fortalecida en su institucionalidad y su capacidad de convocatoria juvenil.

Carolina, Barrueto, Claudia, Correa, Patricia, Huamonte, Liz, Valdera, Gonzalo, Gómez, Enrique, Vera, Misael, Chávez Granadino, Jorge y Fernán Cisneros, Luis. (2000). Jóvenes construyendo ciudadanía: hacia un enfoque participativo de las políticas de juventud en el Perú. Conclusiones:

Aunque falto de un excesivo rigor estadístico, la realización del Termómetro institucional permitió a los jóvenes realizar un ejercicio de votación por medio del cual califican a diversas organizaciones e instituciones locales y nacionales evaluando hasta que punto tienen participación en el funcionamiento de las mismas.

En más de 1000 jóvenes durante las actividades del proyecto, se mostró que las instituciones con promedios de “aprobación” por parte de los jóvenes son básicamente instituciones de la sociedad civil: iglesias, universidades, organismos no gubernamentales. Probablemente esto sea un indicio de la relativa lejanía y desconfianza sobre la cual se basa la relación de los jóvenes con diversas instituciones públicas y políticas del país.

2.2. Bases teóricas

2.2.1. El marco de la juventud y sociedad

2.2.1.1. La juventud

La juventud es una noción que ha experimentado sucesivas precisiones a lo largo del tiempo. Por ello, constituye, “un concepto homogeneizante que debe interpretarse a la luz de las diferentes dimensiones que lo componen y condicionan ya que está atravesado por una multiplicidad de variables bio-psico-sociales” (Urcola, 2003, p.41). En contra de este supuesto, “los estudios sobre juventudes abordan diversos aspectos de la denominada cuestión juvenil y suelen coincidir en la dificultad e incluso imposibilidad de emplear el término juventud para abarcar a todos los jóvenes” (Campos, 2014), pues la juventud parece englobar diversas formas de juventudes.

Así, desde un punto de vista de su significado social, “es un invitado reciente en la historia”, pues adquiere estatus propio con la prolongación de la vida, situación que se verifica notoriamente a lo largo del siglo XX; con la mayor duración del período de “adquisición de

capacidades y destrezas para ingresar al mundo productivo"; y con "el cambio generacional en valores y proyectos", que se identifican cada vez más con una cultura moderna marcada por la expectativa del progreso (Hopenhayn, 2008, p.9).

Una primera aproximación toma como referente la edad de la persona; pero debe tenerse en claro que hay distintas formas de ser joven y de vivir la juventud, que corresponden a diferentes condicionantes económicos, sociales y culturales (Urcola, 2003).

Así, desde una perspectiva biopsicosocial, la juventud comienza al finalizar la adolescencia y culmina con la madurez o ingreso a la vida adulta. Siguiendo a la ONU, los jóvenes son aquella población que oscila en un rango entre 15 y 24 años (Krauskopf, 1998). Por otro lado, el Consejo Nacional de la Juventud consideró a la juventud a la población entre los 15 y 29 años (Loayza, 2009). Lo cierto es que durante este período las personas experimentan grandes cambios físicos, psicológicos, emocionales y de personalidad, que

tienden a su desarrollo pleno como persona (Urcola, 2003).

El desarrollo juvenil se da en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; tiene como referente no sólo la biografía individual, sino también la historia y el presente de su sociedad. Es el período en el que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas del entorno (Krauskopf, 1998).

En ese sentido, se identifica como una etapa con relativa distinción frente a otras de la vida humana, que algunos autores han identificado como adultez temprana.

La adultez temprana, definida generalmente como el periodo comprendido entre los 20 y 40 años, constituye un periodo de posibilidades abiertas para una persona; posibilidades que se entroncan en la búsqueda y, por lo general, el logro de auotosuficiencia y la prueba de las

propias capacidades en las actividades que se realizan (Papalia, Olds y Feldman, 2010).

Por otro lado, desde una perspectiva psico-social, “la juventud se construye como un período de descubrimiento y crecimiento subjetivo, de la propia personalidad y del mundo circundante” (Urcola, 2003, p.42). Se trata de un proceso creciente de descubrimiento de las propias capacidades personales y de las estrategias y herramientas que el contexto le proporciona para crear y recrear su vida en permanente interacción con su entorno. Al mismo tiempo, la juventud se construye a sí misma, como un estado previsional de pasaje entre una etapa de la vida y otra, en tanto se identifica como “una categoría de edad a la que los sujetos no pertenecen, sino que la atraviesan” (Urcola, 2003, p.42).

En ese sentido, los ritos sociales o ritos de paso marcan las condiciones en que se produce el paulatino paso de una etapa de la vida a otra (a la vida adulta). El matrimonio y la conformación de un hogar son uno de

los principales ritos que identifican la finalización de la etapa juvenil (Urcola, 2003) y el inicio de la vida adulta como tal.

La juventud se caracteriza, entonces, por ser una etapa de afianzamiento de las principales adquisiciones logradas en períodos anteriores (sobre todo, en la adolescencia); se trata de un periodo de consolidación que se produce en consonancia con la tarea de "autodeterminarse en las diferentes esferas de su vida, dentro de sus sistemas de actividad y comunicación" (Domínguez, 2008).

Sin embargo, debido a las cambiantes características de la sociedad actual, son muchos los jóvenes que no consiguen asimilar estos procesos y, en consecuencia, no alcanzan los logros previstos. En estos casos, el periodo que va de los 20 a los 25 años, y en la sociedad peruana y latinoamericana posiblemente hasta los 30 años, "se ha convertido en una etapa de exploración llamada adultez emergente" (Papalia, Olds y Feldman, 2010, p.421). Así, desde esta perspectiva, "el

> término juventud identifica, y como toda identidad, se refiere a sistemas de relaciones articulados en diferentes ámbitos de interacción que pasan por instituciones como la familia, las Iglesias, la escuela, los espacios en los que se producen y movilizan recursos o los espacios en los que se ejercen las prácticas políticas" (Villa, 2011, p.149).

En síntesis, según Campos (2014), las características que identifican esta etapa son las siguientes:

- Se consolidan las estrategias y recursos de galanteo.
- Se busca la auto-definición, independizándose gradualmente de los padres.
- Se desarrolla una escala de valores personales y se toman decisiones propias.
- Se alcanza la propia identidad.
- Se asumen responsabilidades.
- Se aceptan las consecuencias de las propias decisiones.
- Se adquiere capacidad para vivir íntimamente con una persona del sexo opuesto.
- Se piensa en la formación de una familia.

2.2.1.2. Participación y participación ciudadana de la juventud

La participación es hoy un tema de moda, interesa a las organizaciones sociales y a las instituciones públicas, a las instituciones educativas y a las universidades. Se constituye así en un espacio común de interés entre varios agentes sociales. Al mismo tiempo todas estas organizaciones e instituciones constatan que lo que ocurre es que la mayoría de la población no parece tan implicada en estos temas. En cualquier caso, para las organizaciones que trabajan por la transformación social y el desarrollo humano la participación es un elemento clave a la hora de posibilitar ese desarrollo y esa ciudadanía por la que apostamos.

Sin embargo, en este panorama surge un mecanismo y oportunidad de que la ciudadanía, incluyendo los jóvenes, participen de las decisiones que se toman en la comunidad: la participación ciudadana.

La Participación Ciudadana es el derecho y la oportunidad, individual o colectiva, que tienen los ciudadanos de manifestar sus intereses y demandas,

convirtiéndose en un elemento que ayuda a fortalecer la democracia, porque permite una gestión compartida del desarrollo. Asimismo es el derecho de vigilar el comportamiento y responsabilidades de las autoridades y funcionarios (Guerra, 2013).

También existe la tendencia a creer que la participación ciudadana es la movilización de las masas para fines y objetivos concretos en coyunturas políticas específicas. Por otro lado, existe también una tendencia más radical y en el plano del sistema político, que sostiene que la participación ciudadana debe ampliarse hasta sustituir a la representación (Guerra, 2013). Es decir, la democracia representativa daría paso a la democracia participativa.

En ese sentido, la participación ciudadana en los asuntos públicos constituye un derecho fundamental cuyo ejercicio ha ido afirmándose y extendiéndose a lo largo de los años (Márquez y Távara, 2010). Este proceso se expresa también en las múltiples formas en que la legislación nacional reconoce, regula y garantiza la

intervención ciudadana en cada una de las fases de las políticas públicas.

Sin embargo, las experiencias en participación ciudadana nos vienen demostrado que no solo se requiere de mecanismos que faciliten la interacción de la sociedad civil con sus autoridades locales, sino de mecanismos de autocontrol para que la misma no genere el abuso y el caos.

Por ello, la Participación Ciudadana se convierte en un proceso sociocultural e histórico, que toma forma con las características y condiciones que generan las autoridades para facilitar o limitar este ejercicio. (Guerra, 2013)

2.1.2.3. La participación ciudadana en el Perú

La participación, por parte de la sociedad civil, en los asuntos públicos de nuestro país es un derecho fundamental, reconocido por los tratados y pactos internacionales suscritos por el Estado, los cuales establecen que toda persona tiene derecho a participar en los asuntos públicos de su país.

Por su parte, la Constitución Política del Perú de 1993 reconoce los derechos de los ciudadanos a participar en los asuntos públicos del Estado. Es por ello que, a lo largo de los años, se han venido instituyendo y regulando diversos mecanismos o instituciones para que las personas puedan participar en la toma de decisiones del Estado. La participación ciudadana en los asuntos públicos constituye un derecho fundamental cuyo ejercicio ha ido afirmándose y extendiéndose a lo largo de los años. Este proceso se expresa también en las múltiples formas en que la legislación nacional reconoce, regula y garantiza la intervención ciudadana en cada una de las fases de las políticas públicas (Valdiviezo, 2013).

Cabe señalar que la participación ciudadana es definida como un conjunto de sistemas o mecanismos por medio de los cuales los ciudadanos, es decir, la sociedad civil en su conjunto, pueden tomar parte de las decisiones públicas, o incidir en las mismas, buscando que dichas decisiones representen sus intereses, ya sea de ellos como particulares o como un grupo social. La Constitución Política del Perú no solo introduce el derecho a la participación en los asuntos públicos de los ciudadanos,

sino que menciona a su vez una serie de mecanismos y/o formas por las cuales las personas pueden participar en los asuntos públicos (Valdiviezo, 2013). En ese sentido, la participación ciudadana incluye una gama amplia de posibilidades para su ejercicio: desde la forma más elemental de participación, que se produce a través del voto o ejercicio del sufragio (derecho a elegir y a ser elegido) hasta el reconocimiento de que los ciudadanos y ciudadanas tienen la capacidad de intervenir en el ejercicio y la dirección de los asuntos públicos, tal como lo establecen tanto la Convención Interamericana de Derechos Humanos como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de Naciones Unidas.

En la práctica, si bien se han sentado las bases para la participación ciudadana en la toma de decisiones estos mecanismos no han sido muy utilizados, o en algunos casos, mal utilizados. Es decir, algunos de los mecanismos de participación son usados en beneficios de determinadas personas o grupos sociales para aprovecharse de la figura en busca de sus propios intereses. Pero, se debe tener presente que la participación y la concertación han surgido como tendencias no sólo en nuestro país sino que forman

parte de una dinámica continental. Se han constituido en aspectos del debate sobre los enfoques y las estrategias que se pueden llevar a la práctica para superar los serios problemas de legitimidad que atraviesa la democracia en nuestros países. En esa perspectiva, la propuesta participativa no es un enfoque contrapuesto a los mecanismos de la democracia liberal. Por el contrario, puede ser, junto con otras reformas necesarias, una ruta para responder a sus evidentes limitaciones mediante su profundización; y no, como parecen creer algunos sectores conservadores, recortando sus alcances y su contenido.

En ese sentido, los mecanismos de participación ciudadana, pueden ser útiles para incluir a los ciudadanos en la toma de decisiones públicas, para fiscalizar la actuación del gobierno y, entre otras cosas, para superar serios problemas de legitimidad que atraviesa la democracia participativa en nuestro país, sobre todo dado que en nuestro país existen pocos partidos políticos organizados.

2.1.2.4. Mecanismos de participación ciudadana en el Perú

Los mecanismos de participación ciudadana en los asuntos públicos del Estado se establecen en nuestra legislación a través de la Constitución de 1993 y a través de la Ley de los Derechos de Participación y Control Ciudadano, Ley Nº 26300. Se establece que los ciudadanos tienen derecho a participar en los asuntos públicos mediante referéndum, iniciativa legislativa, remoción o revocación de autoridades y demanda de rendición de cuentas (Valdiviezo, 2013).

Entre los mecanismos de participación ciudadana más conocidos, los cuales se encuentran establecidos en las diversas normas del sistema jurídico nacional y que pueden ser ejercidos por cualquier ciudadano, sin que se pueda limitar su derecho, siempre y cuando se cumplan los requisitos para ello, se puede distinguir a los siguientes:

- Iniciativa de reforma constitucional.
- Iniciativa en la formación de las leyes.
- Referéndum.
- Iniciativa en la formación de dispositivos municipales y regionales.

- Consulta previa.
- Revocatoria de autoridades.
- Remoción de autoridades.
- Consejos de Coordinación Regional.
- Presupuestos participativos.
- Demanda de rendición de cuentas.
- Acceso a la información pública, entre otros.

Los más utilizados son:

a) **Revocatoria de Autoridades**. La Constitución Política de 1993 establece, en su Artículo 31° que todos los ciudadanos tienen derecho a participar en los asuntos públicos mediante la revocación de autoridades. Adicionalmente, la Ley de los Derechos de Participación y Control Ciudadano, estipula en su Artículo 3°, que un derecho de control ciudadano es la revocatoria de autoridades. (Valdiviezo, 2013)

La revocatoria es definida como una forma de control y cambio cuando las autoridades no respetan los acuerdos básicos delegados por la voluntad popular; dejando de contar con el apoyo por diferentes motivos que pueden ser una deficiencia en el ejercicio de sus funciones hasta

cuestionamientos de carácter ético. No pueden ser revocados el Presidente de la República ni los Congresistas de la República. (Valdiviezo, 2013)

b) **Rendición de Cuentas.** La Constitución Política de 1993 establece, en su Artículo 31° que todos los ciudadanos tienen derecho a participar en los asuntos públicos y demandar la rendición de cuentas. Es así como, la rendición de cuentas es "el derecho a interpelar a las autoridades respecto a la ejecución presupuestal y uso de recursos propios. Procede contra autoridades que pueden ser removidas o revocadas.

c) **Presupuestos Participativos**. El proceso de Presupuesto Participativo se define como un mecanismo de asignación equitativa, racional, eficiente, eficaz y transparente de los recursos públicos, que fortalece las relaciones entre Estado y sociedad civil, a través de la participación de ésta en el proceso de programación del presupuesto, el cual se desarrolla en armonía con los PDC de los gobiernos descentralizados y la fiscalización de la gestión. (Valdiviezo, 2013).

d) **Consulta Previa**. La implementación de la Ley de Derecho a la Consulta Previa a los Pueblos Indígenas u Originarios Ley N° 29785 demandará de la administración pública en conjunto, un

nutrido, clave e imprescindible grupo de actuaciones, muchas de las cuales permanecerán en su fuero interno y otras (las que más importan) requerirán de una interacción con los administrados, en el marco de las normas ordinarias y generales que rigen los procedimientos administrativos. (Valdiviezo, 2013)

2.1.2.5. Participación ciudadana y juventud

Uno de los principales problemas que vive nuestra sociedad es el poco interés que tiene la ciudadanía por participar en los problemas de interés público. Más aún, dentro de ese escenario, la juventud ha sido relegada, ya sea porque no se considera a los jóvenes como ciudadanos, o porque se piensa que no son lo suficientemente maduros para hablar sobre estos temas y mucho menos para participar (IPEDEHP, 2010).

Sin embargo, este desinterés y distanciamiento hacia temas como democracia, ciudadanía y liderazgo se debe también a la falta de visión de las autoridades para promover una educación que contribuya al fortalecimiento de nuestra democracia y gobernabilidad, que se refiere al ejercicio eficiente, eficaz y legítimo del poder y de la

autoridad para el logro de objetivos sociales y económicos de un país (IPEDEHP, 2010).

Se ha hecho común pensar que la democracia sólo tiene que ver con los políticos y que por lo tanto, esta no tiene nada que ver con las vidas de los jóvenes como tales.

La democracia es, por un lado una forma de organización del Estado y un sistema político, donde es el pueblo quien ejerce la soberanía. Por otro lado, la democracia es un estilo de vida y una forma de convivencia, a la cual se asocian inevitablemente normas y valores éticos. Además, desde un enfoque de derechos humanos la democracia viene a ser la concreción del derecho a la igualdad, la libertad y la participación en el ejercicio del poder. (IPEDEHP, 2010).

La participación juvenil es importante, ya que así podemos hacer visibles nuestras necesidades y demandas. Sin participación ciudadana por parte de los jóvenes será más difícil que nuestras autoridades puedan ejercer mejor sus funciones y responsabilidades, por ello sin conocer las necesidades de los jóvenes no nos podrán representar de

manera correcta. Además, la participación juvenil favorece la gobernabilidad del país, y nos ayuda a ser mejores personas. (IPEDEHP, 2010)

La participación promueve una ciudadanía responsable con mayor interés por informarse y participar en los asuntos políticos; además educa en la solidaridad con los demás y en la tolerancia; nos forma un mayor sentido de pertenencia e identidad con nuestra comunidad y país.

No obstante, para ser buenos ciudadanos se necesita asumir algunas prácticas y conductas responsables en nuestras localidades, por ejemplo:

- La participación activa e informada en los asuntos de interés colectivo, para promover una vida acorde a la dignidad de las personas.
- El respeto y práctica de valores como la libertad, la justicia y la solidaridad.
- El cumplimiento de las normas.
- Una verdadera ciudadanía sólo es posible en sociedades donde todas las personas son consideradas iguales en dignidad y en derechos.

Podría decirse que, en algunos aspectos, los jóvenes de la región Latinoamérica y el Caribe actualmente se encuentran en peores condiciones de las que estuvieron sus coetáneos en el pasado. Sorprendentemente, dada la supuesta correlación entre educación y acceso al empleo en las economías modernas basadas en la información y el conocimiento, ellos perciben ingresos mucho menores que los adultos con igual o menor cantidad de años de estudios. (Banco Mundial, 2006).

En la actualidad, los jóvenes latinoamericanos también gozan de mejores condiciones de salud que las generaciones anteriores y otros grupos generacionales, pero afrontan problemas de morbilidad y mortalidad específicos que no necesariamente son abordados por los programas de seguridad e higiene pública. Los partidos políticos de la región de América Latina y el Caribe han perdido credibilidad en las últimas décadas, y los jóvenes de la región buscaron oportunidades de participación a través de canales menos formales. Algunos informes recientes indicaron que los jóvenes de LCR no están interesados en la participación política abierta. (Banco Mundial, 2006) A pesar de esta participación limitada en las

actividades políticas formales y en las votaciones, los grupos de menor edad evidencian una fuerte disposición para unirse a actividades políticas y ejercer influencia, en especial en asuntos que les conciernen.

Los jóvenes y las jóvenes concuerdan en que la participación ciudadana se expresa y se practica en los territorios habituales compartidos, porque es en ellos donde a diario emerge la posibilidad de recrear sus sentidos, sus verdades y sus prácticas políticas. Es en aquellos ámbitos generales de convivencia donde se hace evidente esa materialización de comportamientos, esas maneras de hacer y formas de proceder que se comprenden como prácticas políticas al estar atravesadas por expresiones de poder, y desde las cuales los sujetos se objetivan y se narran. (Agudelo et al., 2013)

2.2.2. El marco de la cohesión social

Desde el punto de vista sociológico, actualmente puede definirse a la cohesión social como el grado de consenso de los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común; en esta definición

el énfasis se ubica en las percepciones y no en los mecanismos. Pero en esta disciplina, la contribución clásica más conocida y fecunda es la de Emile Durkheim. Según Durkheim, cuanto menor es la división del trabajo en las sociedades, mayor es la vinculación de los individuos con el grupo social mediante una solidaridad mecánica, es decir, asentada en la conformidad que nace de similitudes segmentadas, relacionadas con el territorio, las tradiciones y los usos grupales.

La división social del trabajo que adviene con la modernización erosiona y debilita tales vínculos, al igual que la creciente autonomía que adquiere el individuo en la sociedad moderna. En este marco, la cohesión es parte de la solidaridad social necesaria para que los miembros de la sociedad sigan vinculados a ella con una fuerza análoga a la de la solidaridad mecánica premoderna. Ello requiere que sus lazos se hagan más fuertes y numerosos, y que abarquen incluso ideas y sentimientos que los unan, en términos de lo que el clásico llamaba “solidaridad orgánica”. Estos lazos crean obligaciones al individuo, ejercen presiones funcionales que moderan el egoísmo y le permiten reconocer su dependencia respecto de la sociedad. (Ottone y Sojo, 2007)

La cohesión social se refiere tanto a la eficacia de los mecanismos instituidos de inclusión social como a los comportamientos y valoraciones de los sujetos que forman parte de la sociedad. Los mecanismos incluyen, entre otros, el empleo, los sistemas educacionales, la titularidad de derechos y las políticas de fomento de la equidad, el bienestar y la protección social. Los comportamientos y valoraciones de los sujetos abarcan ámbitos tan diversos como la confianza en las instituciones, el capital social, el sentido de pertenencia y solidaridad, la aceptación de normas de convivencia y la disposición a participar en espacios de deliberación y en proyectos colectivos. (Ottone y Sojo, 2007).

El concepto de cohesión social suele confundirse con otros. Una manera aproximativa de diferenciar este concepto es proceder según el criterio aristotélico de las definiciones, a saber, por género próximo y diferencia específica. Una primera noción cercana a la de cohesión es la de capital social, entendido como patrimonio simbólico de la sociedad en términos de la capacidad de manejo de normas, redes y lazos sociales de confianza, que permiten reforzar la acción colectiva y sentar bases de reciprocidad en el trato, que se extienden progresivamente al conjunto de la sociedad. (Ottone y Sojo,

2007) En este sentido, el capital social da cuenta, en buena medida, de un acervo de los agentes sociales que contribuye a una sociedad más cohesionada. Este patrimonio simbólico invita al individuo se identificarse con el grupo del cual forma parte o del cual pretende formar parte, y se evidencia por medio del sentido de comunidad (Sánchez, 2009).

Una segunda noción cercana es la de integración social, entendida como el proceso dinámico y multifactorial que posibilita a las personas participar del nivel mínimo de bienestar que es consistente con el desarrollo alcanzado en un determinado país. Esta definición restringida opone integración a marginación. En un sentido más amplio, la integración de los miembros de la sociedad ha sido concebida como un sistema común de esfuerzos y recompensas, igualador en cuanto a oportunidades y meritocrático en términos de retribuciones. (Ottone y Sojo, 2007) Pero en un sentido lato, refiere tanto los contactos sociales y actividades sociales que mantiene una persona, como la intensidad con que una persona siente que pertenece y se identifica con una comunidad (Herrero, Gracia, Fuente y Lila, 2012).

La noción de inclusión social podría considerarse como una forma ampliada de la integración. En lugar de poner el acento solo en una estructura a la cual los individuos deben adaptarse para incorporarse a la lógica sistémica, ella también supone el esfuerzo por adaptar el sistema, de manera tal que pueda incorporar a una diversidad de actores e individuos. La inclusión no solo supone mejorar las condiciones de acceso a canales de integración, sino también promover mayores posibilidades de autodeterminación de los actores en juego. (Ottone y Sojo, 2007).

Por otra parte, la noción de ética social alude a otra dimensión imprescindible de la cohesión social. En ella se destacan la comunidad de valores, el consenso en torno a mínimos normativos y mínimos sociales, la solidaridad como valor ético y valor práctico y un principio asumido de reciprocidad en el trato. Como una forma de resumir este componente, se puede verificar operacionalmente desde una perspectiva negativa, es decir, mediante la transgresión a esos valores, a los mínimos normativos, a la solidaridad, etc., por lo cual un modo indirecto y por oposición de identificar su valía lo constituye el análisis del desorden social (Herrero, Gracia, Fuente y Lila, 2012).

Los conceptos mencionados son parte del “universo semántico” de la cohesión social. Vista así, la diferencia específica de la cohesión social reside en la dialéctica entre integración e inclusión, por una parte, y entre capital social y ética social, por otra. De esta manera, se establece una diferencia entre inclusión social y cohesión social, en la medida que la segunda incorpora la disposición y el comportamiento de los actores, aunque sin reducirse a ello.

En este sentido, la cohesión social se define como la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan, y se evidencia en el sentido o sentimiento de comunidad.

2.2.3. El sentimiento de comunidad

Como la mayoría de conceptos sociales y psico-sociales, el sentimiento de comunidad ha sido cuestionado por su vaguedad y polivalencia semántica (Sánchez, 2009). Consciente de ello, Hillery examinó 94 definiciones de comunidad encontrando tres áreas de coincidencia: localidad compartida; relaciones y lazos comunes; e interacción social. Bernard, en los 70, hizo una importante distinción, recogida

después por muchos autores, entre la comunidad, singular y territorial, y comunidad simbólica y genérica que abarca lazos emocionales, compromiso moral, cohesión social y continuidad temporal. Sanders y Warren, en los 60, entendieron la comunidad como un sistema social territorialmente organizado, compuesto por unidades que realizan funciones sociales básicas (como socialización o apoyo mutuo) con relevancia local, cuyos pobladores están intercomunicados, comparten servicios e instalaciones y se identifican con los símbolos comunes. Warren y Warren, en 1977, encontraron tres dimensiones básicas en su análisis empírico de diversos vecindarios: identidad (que incluiría el sentimiento de comunidad), interacción entre vecinos y relaciones con otros barrios.

En el ámbito español, Ander Egg, en los 80, incluyó el interés común, la conciencia de pertenencia, la localidad e interacción como dimensiones principales de la comunidad; y Sánchez Vidal, en 1988, señala el vecindario, la estabilidad temporal, los servicios y recursos comunes, los sistemas sociales y las relaciones psicológicas horizontales (interactivas) y verticales (de autoridad) como trazos centrales.

Las inquietudes sociales e intelectuales sobre la comunidad, avivadas por los movimientos sociales de los años sesenta del siglo XX, engendran en Estados Unidos una interesante línea de investigación del sense of community, la percepción psicológica de la comunidad que ha tenido un eco limitado fuera del ámbito anglosajón.

Aunque los primeros intentos de medir el sentimiento de comunidad datan de los años cincuenta de ese siglo, sólo a fines de los setenta y en los ochenta aparece en Estados Unidos el grueso de estudios empíricos. (Sánchez, 2009) En ese sentido, Doolittle y MacDonald, en 1978, crean una escala de 40 ítems basada en la teoría de Tropman de las dimensiones críticas de la estructura comunitaria.

Paralelamente, para Ahlbrant y Cunningham, en 1979, el sentimiento de comunidad es parte importante del compromiso y la satisfacción con el vecindario. En su estudio encontraron que las personas más comprometidas y satisfechas eran más leales a su vecindario que el resto de la ciudad percibiendo a ese como una pequeña comunidad dentro de la ciudad.

Unos años después, Glynn, el 81, desarrolló, a partir de las estimaciones de miembros de la División de Psicología Comunitaria de la Asociación Americana de Psicología, una escala de 120 ítems que medían la comunidad real (60 ítems) e ideal (60 ítems). Su aplicación a tres comunidades seleccionadas en función de características que las llevarían a obtener puntuaciones diferentes, confirmaron las predicciones del autor en el componente real del sentimiento de comunidad pero no en el ideal. La regresión múltiple identificó 18 variables demográficas podían predecir el 61,3% de la varianza de la escala real siendo el tiempo esperado de residencia, la satisfacción con la comunidad y el número de vecinos identificados por su primer nombre, las más potentes.

Riger y Lavrakas, en 1981, estudiaron el sentimiento de comunidad a través de la vinculación vecinal, encontrando dos factores distintos -aunque correlacionados- que llamaron vinculación social (ligado a la capacidad de identificar vecinos, sentirse parte del vecindario y al número de vecinos y niños conocidos) y arraigo conductual definido por el número de años de residencia en la comunidad, estatus residencial (propiedad o alquiler) y el tiempo esperado de residencia.

Posteriormente, Davidson y Cotter, en 1986, crearon una escala de 17 ítems para medir el sentimiento de comunidad y la pasaron a una muestra telefónica de dos ciudades estadounidenses obteniendo una estructura factorial similar en ambas ciudades. La escala fue capaz de discriminar grupos que diferían en términos demográficos y sociales, puntuando significativamente menos los más jóvenes, de menor nivel de renta y raza negra; correlacionó con autodefinición -en línea con la teoría de Sarason- y con la participación local, pero no con el tiempo de residencia efectiva en la comunidad.

También el mismo año (1986), Chavis, Hogge, McMillan y Wandersman usaron la teoría de McMillan para desarrollar un índice de sentimiento de comunidad basado en 31 predictores como nivel medio de interacción, implicación en grupos políticos, percepción de las cualidades de la manzana en que uno vive o tiempo de residencia en el barrio. A través del modelo de las lentes de Brunswick, se dedujo el peso de los 23 predictores más relevantes para evaluar el sentimiento de comunidad que constituyeron el Sense of Community Index (SCI). El análisis de regresión mostró que las relaciones más altas con el índice de SC (y con sus componentes) se daban con la interacción vecinal, tiempo de residencia, propiedad

(frente a alquiler) de la casa, e implicación en asociaciones voluntarias.

Pons, Grande, Marín y otros, en 1992 y en 1996, usaron también la teoría de Sarason para desarrollar una escala de 21 ítems de sentimiento de pertenencia a la comunidad (PSC-92) que administraron a una muestra de 178 personas de barrio de Sant Bult (Valencia) examinando la estructura del cuestionario y su relación con la participación local. Dos principales, vecindario (interacción vecinal, apoyo e Inter-dependencia mutua) e identificación (arraigo territorial); y dos menores, satisfacción con el barrio y necesidad de cambio. Los factores principales aparecen significativamente relacionados con las variables estructurales edad, tiempo y zona de residencia y con la participación local.

Skjaeveland, Gärling y Maeland, en 1996, crearon un cuestionario de 14 ítems para medir el vecindario (neighboring), un concepto cercano al sentimiento de comunidad compuesto por seis dimensiones: interacción social abierta, lazos sociales de baja intensidad, apoyo social, sentimiento de comunidad, arraigo al lugar y molestias y malestar. El análisis factorial de

varias muestras de una ciudad noruega elegidas con criterios demográficos identificó cuatro factores correspondientes a las dimensiones postuladas, exceptuando el sentimiento de comunidad y la interacción social abierta.

Plas y Lewis, también en 1996, investigaron la relación del sentimiento de comunidad con variables ambientales en una ciudad norteamericana diseñada para promover el sentimiento de comunidad, usando un enfoque cualitativo. La codificación de las respuestas resultantes en nueve categorías predeterminadas se mostró congruente con la teoría del sentimiento de comunidad de McMillan y Chavis: tres de los cuatro componentes del SC propuestos por la teoría, pertenencia, satisfacción de necesidades y vínculos emocionales compartidos, implicados en una mayoría de respuestas. El cuarto componente, influencia, apenas fue mencionado, propugnando los autores, en su lugar, otro (la lealtad, fidelidad a valores y experiencias compartidas), incluido en un 45% de las respuestas.

La revisión de la literatura posterior sobre el sentimiento de comunidad indica: 1) el uso extendido del modelo teórico de

McMillan y Chavis y, en mucho menor grado, del índice SCI asociado, de Chavis y Pretty; 2) la proliferación de medidas y enfoques analíticos generales del sentimiento de comunidad; 3) la persistencia de problemas conceptuales y metodológicos, sobre todo de carácter métrico. Así Brodsky y sus colegas han usado enfoques cualitativos y cuantitativos para mostrar el interés del análisis multinivel del sentimiento de comunidad, el valor del nivel analítico (individual o comunitario) como mediador en las relaciones entre sentimiento de comunidad y otras variables y la conveniencia explicativa de usar datos "anidados" en otro.

Sonn y Fisher, también en el 96, por su parte, estudiaron en Australia el sentimiento de comunidad de inmigrantes y grupos étnicos minoritarios en una cultura mayor, descubriendo la necesidad de esos grupos de construir una identidad y noción de comunidad propia diferenciada de los de la cultura global. Otras exploraciones empíricas, teóricas o prácticas del sentimiento de comunidad están contenidas en publicaciones monográficas que, a pesar de hacer aportaciones relevantes suelen ser ignoradas en las revisiones de las revistas estadounidenses de referencia por ser ajenas al círculo

habitual de publicación en esas, tener el formato de libro en vez del de artículo empírico o no estar escritas en inglés.

Posteriormente, el 2001, Sánchez Vidal desarrolló y puso a prueba una medida -una escala autodescriptiva de 18 ítems- del sentimiento de comunidad en un contexto urbano, altamente comunitario, La Barceloneta. El análisis estadístico de los resultados obtenidos con una muestra representativa el barrio indicó que la escala es altamente fiable y multidimensional, estando dominada por un factor principal de carácter relacional (interacción vecinal) que explica el 31% de la varianza común y siendo arraigo territorial e interdependencia factores menores (explican el 9% y 8,4% respectivamente de la varianza) aunque claramente interpretables. Los resultados confirman globalmente la teoría de Sarason que fundamentó el desarrollo de la escala.

De la revisión de la literatura relevante sobre el tema puede concluirse que el sentimiento de comunidad: 1) puede ser medido a través de escalas verbales que en algunos casos alcanzan una apreciable consistencia interna (alfa de Cronbach en torno a 0,85); 2) está formado por dos componentes básicos

repetidamente propuestos en la literatura: uno, más potente, relacional; otro, secundario, territorial; 3) aparece consistentemente relacionado con la edad, tiempo de residencia -real y esperado- en la comunidad y, más débil y esporádicamente, con la autodefinición del SC y otras variables estructurales como el nivel de renta; 4) presenta también relaciones tenues, con participación local, competencia, empoderamiento y satisfacción comunitaria.

En cuanto a la definición, considerando que Sarason, en 1974, ha definido el SC como el sentimiento de que uno pertenece a, y es parte significativa de, una colectividad mayor, que uno es parte de una red de relaciones de apoyo mutuo ya disponible en que puede confiar y como resultado del cual no experimenta sentimientos permanentes de soledad, el sentimiento de comunidad es, pues, un sentimiento de pertenencia, mutualidad e interdependencia voluntaria. Consta de cuatro ingredientes: percepción de similitud con otros; interdependencia mutua; voluntad de mantener esa interdependencia, dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos; y sentimiento de pertenencia a una estructura mayor estable y fiable.

Son características del sentimiento de comunidad, según Sarason, sentirse necesitado por otros, sentirse parte significativa de la comunidad y autoconciencia. E indicadores del concepto: el número de personas que componen la comunidad (familiar, territorial o de trabajo) de cada uno; la fuerza del sentimiento de comunidad con ellas; la disponibilidad (afectiva y geográfica) de esa comunidad; y la disposición a alterar la permeabilidad de la “membrana” personal para incluir a los otros. La descripción de Sarason es lo suficientemente precisa como para desarrollar una medida del sentimiento de comunidad.

En 1986, McMillan y Chavis definieron el sentimiento de comunidad como un sentimiento de pertenencia, de ser importantes para los otros y el grupo y una fe compartida en que las necesidades de sus miembros serán satisfechas a través del compromiso de permanecer juntos. El modelo de McMillan y Chavis ha alcanzado gran popularidad entre los investigadores así como el índice SCI construido a partir del modelo en sus dos formas larga (23 ítems) y corta (12 ítems). En su revisión del SCI Chipuer y Pretty, en 1999, examinaron el apoyo a la validez constructiva del SCI proveniente tanto de análisis factoriales como de estudios correlacionales y de

contrastes entre grupos. Sin embargo, sus propios análisis factoriales arrojan dudas sobre tal validez: sólo uno de los factores (pertenencia o membresía) que identifican en su estudio de la población general es claro; los tres restantes no parecen consistentes incluyendo cada uno ítems de varias de las dimensiones del modelo de McMillan y Chavis.

En su formulación original el sentido psicológico de comunidad es una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar (Sarason, 1974). Los elementos que le dan forma a esta valoración personal son “la percepción de similitud con otros, el reconocimiento de la interdependencia con los demás, la voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos, el sentimiento de que uno es parte de una estructura más amplia, estable y fiable”. De acuerdo con esta definición, el sentido de comunidad (a) tiene un núcleo importante en torno a la interacción social entre los miembros de un colectivo, y se complementa con (b) la percepción de arraigo territorial y (c) un sentimiento general de mutualidad e interdependencia (Sánchez Vidal, 2001). Se trata, además, de una experiencia subjetiva que guarda una relación inversa con

el sentido de privacidad. En esta dualidad se basan, por ejemplo, quienes defienden un “retorno a la comunidad” y reprochan a los usos sociales contemporáneos por haber sacrificado los lazos comunitarios y el compromiso personal en aras del utilitarismo y la eficacia. Según esta crítica social, el sentido de comunidad se estaría “canjeando” a cambio de comodidad, movilidad y privacidad.

2.2.3.1. Dimensiones del sentimiento de comunidad

El sentimiento de comunidad está formado por cuatro componentes: membresía (membership); influencia social; satisfacción de necesidades comunes; vínculos emocionales y apoyo compartido. Otros estudios confirman las dudas sobre la validez y robustez del modelo: el componente Influencia ha mostrado escasa consistencia en varias investigaciones; los estudios factoriales revisados muestran la existencia en el sentimiento de comunidad de un factor principal de carácter relacional.

A. **Interacción Vecinal Positiva.** Esta dimensión se define por el hecho de que los miembros reconocen la existencia de un lazo compartido. Este vínculo es el

resultado del contacto positivo prolongado y de participar de experiencias y una historia comunes.

B. **Integración a la Comunidad.** Este elemento tiene que ver con el eje autonomía - interdependencia, que se fundamenta, en primer lugar, en los valores compartidos por los miembros del grupo. En segundo lugar, se refiere al intercambio de recursos para satisfacer las necesidades de los integrantes (Maya Jariego, 1999).

C. **Arraigo Territorial.** Consiste en el sentimiento de haber invertido parte de sí mismo en la comunidad, y de pertenecer a ella. Concretamente, esto conlleva (a) la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo son, (b) la existencia de un sistema de símbolos compartidos, (c) la experiencia de seguridad emocional, (d) la inversión personal en la comunidad y, finalmente, (e) el sentimiento de pertenencia e identificación (Maya Jariego, 2001). Posteriormente, se identificará como arraigo territorial, que supone una

conexión emocional no sólo con la comunidad, sino con el entorno físico que esta delimita.

D. **Influencia**. Hace referencia al poder que los miembros ejercen sobre el colectivo, y recíprocamente al poder de las dinámicas del grupo sobre sus miembros. Las personas se sienten más atraídas por los grupos en los que pueden ejercer influencia. En esta línea, no es infrecuente encontrar en las comunidades una estructura centro-periferia, en la que los individuos con un sentimiento más fuerte de comunidad son las más activos en las dinámicas del grupo y se convierten en un referente para el resto de participantes.

2.2.4. El liderazgo

Las definiciones de liderazgo reflejan mayoritariamente la hipótesis de que el fenómeno supone un proceso en el que una persona ejerce su influencia sobre otras para dirigir, estructurar y facilitar las actividades y relaciones dentro de un grupo u organización (Yukl, 2008).

Por otro lado, un punto de vista es que todos los grupos desarrollan una especialización de papeles, incluido un papel de liderazgo al que le son inherentes determinadas responsabilidades y funciones que nos es posible compartir más extensamente sin poner en peligro la eficacia del grupo. Se designa líder a la persona que se supone desempeña este papel especializado de liderazgo. Los otros miembros del grupo son denominados seguidores, aunque alguno puede ayudar al líder principal a desarrollar sus funciones de liderazgo (Gómez, 2002).

Otra forma de ver el liderazgo es como un proceso de influencias que ocurre con naturalidad dentro de los sistemas sociales y se disemina entre sus miembros. Los investigadores que defienden esta perspectiva consideran más útil estudiar el liderazgo como un proceso social en vez de un papel especializado. Bajo este punto de vista, cualquier miembro de un sistema social puede manifestar el liderazgo en diferentes ocasiones, mientras que no existe una diferencia clara entre líderes y seguidores. (Yukl, 2008).

Considerando esta doble orientación, aquí se sigue la definición de Hellriegel y Slocum (2010), la cual señala que el "liderazgo es el proceso de desarrollar ideas y una visión, de vivir conforme a los valores que apoyan esas ideas y esa visión, de influir en terceros para que los adopten en su propio comportamiento y de tomar decisiones difíciles sobre los recursos humanos y otros" (p.262).

En otras palabras, el "liderazgo significa lograr algo por medio de otras personas, algo que no se habría logrado si no se hubiera estado ahí". En el mundo actual, "esto se logra cada vez menos por medio del mando y el control, y más por medio de cambiar la mentalidad de la gente, así como de modificar un comportamiento" (Hellriegel y Slocum, 2010, p.262).

2.2.4.1. Liderazgo transformacional: hacia una definición

Durante las últimas décadas, la gente experta en el campo de la Gerencia ha estado buscando el "mejor" estilo de liderazgo. Sin embargo, las investigaciones indican claramente que no existe un estilo único de liderazgo para todo propósito. Los líderes exitosos son

los que pueden adaptar su comportamiento de acuerdo a las necesidades de su propia y única situación.

En las organizaciones de hoy, el capital humano ha cobrado importancia fundamental, sobre todo en la forma en que las personas logran guiar a los demás para hacer lo necesario por alcanzar el conjunto de objetivos de la empresa. Koontz, O'Donnell señala como una de las principales características del gerente "el deseo de dirigir, de influir en los demás y de conseguir resultados por medio del trabajo en equipo de sus subordinados". Por lo que requieren de una disposición esencial para lograr resultados a través de la creación de un entorno donde las personas trabajen juntas en pro de metas comunes. El liderazgo está orientado hacia las tareas de los gerentes que conlleva una alta preocupación por parte del líder en conseguir los objetivos propuestos.

En este sentido, existe un estilo de liderazgo denominado transformacional, en el que los líderes no solamente se limitan al intercambio, sino que también producen cambios en la escala de valores, actitudes y

creencias de sus seguidores, consiguiendo que éstos obtengan un rendimiento más alto que el esperado, además de mayores niveles de satisfacción en el trabajo. Además, en este tipo de liderazgo, el trabajador deja de ser una pieza más en el engranaje de un negocio, comienza a ser valorado como un agente de cambio y generador de conocimiento. El liderazgo transformacional evidencia la necesidad de sostener todo el sistema organizacional con relaciones cálidas, compromisos coordinados y estimulados por el líder, convergiendo hacia los objetivos organizacionales y personales de los trabajadores.

Anteriormente, se utilizaba el liderazgo transaccional para explicar la tendencia en el estilo de liderazgo, el cual se basa en el intercambio de recompensas entre el líder y los miembros de su equipo: Los empleados realizan su labor y a cambio el líder o directivo les proporciona recompensas económicas u otro tipo de refuerzos. Cuando es bien aplicado este tipo de liderazgo, consigue efectos positivos en la satisfacción y el rendimiento de los empleados. Sin embargo, no basta para explicar por qué ciertos líderes producen efectos

extraordinarios en las actitudes, creencias y valores de sus seguidores. Para explicar dichos efectos se hace necesario reconocer la existencia de otro tipo de liderazgo: el liderazgo transformacional.

Algunos grupos de empleados en las organizaciones son más eficientes gracias al liderazgo transformacional ejercido por directores ejecutivos que desarrollan su actividad de una manera flexible, combinando su comportamiento con eficacia motivando y resolviendo los problemas adecuadamente.

Este tipo de directrices son esenciales en todo directivo, por lo que son impulsadas para lograr llegar a una buena toma de decisiones, evitar fracasos, y malas comunicaciones entre el propio personal. Una gran parte de líderes en las organizaciones pasa por alto este estilo de liderazgo, principalmente por falta de conocimiento en el perfil del puesto que desempeñan.

Además, los directivos deben practicar la ética en este tipo de liderazgo, ya que se tiene la característica de poseer un comportamiento virtuoso que promueve un

clima de transformación en los grupos de trabajo, demostrando así una buena conducta en sus acciones personales y relaciones interpersonales. De esta forma, sus seguidores depositarán su confianza en una persona con este tipo de principios. Dichos comportamientos están estrechamente relacionados con el componente de influencia que ejerce el liderazgo transformacional.

2.2.4.2. Dimensiones del liderazgo transformacional

A) Desarrollo de Procesos

Esta dimensión, medida en el IPL como una subescala, se enfoca en el hecho que los líderes son pioneros, es decir, gente que busca oportunidades y se aventura en lo desconocido. Y, en ese sentido, están dispuestos a correr riesgos; hacen innovaciones y experimentan: consideran que los errores son oportunidades de aprendizaje. Además, los líderes están preparados física, mental y emocionalmente para enfrentar cualquier desafío que se les interponga. En síntesis, para desafiar los procesos es necesario: buscar oportunidades y experimentar.

Entre las acciones encaminadas a desafiar los procesos se tienen las siguientes:

- Considerar que cada trabajo es una aventura.
- Dar asignaciones desafiantes (derrotar al sistema).
- Encontrar algo que este roto y repararlo.
- Desembarazarse de las rutinas diarias.
- Institucionalizar procesos de recabación de ideas innovadoras.
- Planear experimentos en pequeña escala.
- Alabar a quienes toman riesgos.
- Alabar la tenacidad psicológica.

B) Inspiración de una misión compartida

Los líderes hacen un gran esfuerzo por atisbar más allá del horizonte del tiempo, imaginando qué tipo de futuro les gustaría crear. Mediante el entusiasmo y una esmerada comunicación, los líderes enrolan las emociones de otras personas para que compartan esa visión como si fuera propia (Mendoza, 2005). Les señalan a los demás cómo se pueden lograr intereses mutuos comprometiéndose a lograr un objetivo en común.

Para inspirar una visión compartida es necesario: visualizar el futuro y enrolar a otras personas. Entre las acciones encaminadas a inspirar una visión compartida se tienen las siguientes:

- Aprender del pasado.
- Actuar por intuición.
- Someter a prueba las suposiciones.
- Conocer a tus seguidores.
- Apelar a un propósito en común.
- Comunicarte de modo expresivo.
- Creer en lo que dices.
- Crear tu “discurso de campaña”.

C) Habilitación de otros para la Acción

Los líderes conquistan el apoyo y la ayuda de todas las personas que deben lograr que el proyecto funcione o que deben vivir con los resultados de éste (Mendoza, 2005). Es necesario señalan metas cooperativas y crean relaciones de confianza mutua. Los líderes hacen que sus colaboradores se sientan importantes, fuertes e influyentes (Yukl, 2008).

Para habilitar a los demás es necesario: reforzarlos y promover la colaboración. Entre las acciones encaminadas para habilitar a los demás para que actúen, se tienen:

- Decirles siempre “nosotros”.
- Fomentar interacciones entre tu gente.
- Delegar responsabilidades.
- Enfocar las ganancias, no las pérdidas.
- Involucrar a los demás en la planeación y la resolución de problemas.
- Mantener a tu gente informada.
- Dar a los demás trabajos importantes en asignaciones delicadas.
- Ofrecer libertad de acción y autonomía.
- Ser accesible.

D) Modelación del Cambio

Los líderes tienen muy claros sus valores y creencias en cuanto a negocios. Mantienen sus proyectos dentro de la ruta trazada y, para ello, se apegan constantemente a esos valores y señalan con el ejemplo cómo esperan que los demás se comporten (Mendoza, 2005). Por otra parte, facilitan a

los demás el logro de sus objetivos enfocándose en las prioridades fundamentales y dividiendo los grandes proyectos en fragmentos a su alcance (Timperley, 2002).

Para esto es necesario: poner el ejemplo y planear metas claras y concretas. Entre las acciones encaminadas para modelar el camino, se tienen:

- Meter las manos en la masa.
- Hacer siempre lo que digas que vas a hacer.
- Publicar tus “reglas del juego”.
- Conversar con los demás acerca de tus valores y creencias.
- Ser expresivo en (incluso emocionalmente) cuanto a tus creencias.
- Invertir tiempo en tus prioridades de mayor trascendencia.
- Arrancar. Construir sobre tus logros.
- Generar compromiso abriéndote a las alternativas.
- Publicar en sitio visible las alternativas planteadas por otros.

E) Aliento anímico

Los líderes deben prodigar ánimo y reconocimiento si desean que su gente persista. Sobre todo si la cuesta es difícil y empinada. Para seguir en pos de la visión, la gente necesita corazón (Mendoza, 2005). Los líderes prestan corazón a los demás al reconocer las aportaciones individuales y celebrar los logros (Timperley, 2002).

Entre las acciones encaminadas dar aliento al corazón, se identifican:

- Fomentar expectativas elevadas.
- Usar creativamente las recompensas y estímulos.
- Decir “Gracias”.
- Interrelacionar el rendimiento con los estímulos.
- Dar retroalimentación basada en los resultados.
- Convertirte personalmente en un porrista.
- Crear redes de apoyo social.
- Amar lo que se está haciendo.

2.3. Definición de términos

- **Aliento anímico (Alentar el corazón)**

  Facultad del líder por la cual reconoce la importancia y practica el elogio por el trabajo bien hecho y el reconocimiento público por la práctica de valores compartidos; la comunicación de la confianza en las capacidades de los seguidores; las recompensas por las aportaciones al éxito común; y el reconocimiento a los miembros del equipo por sus aportaciones.

- **Desafío de procesos**

  Conjunto de acciones de un líder por el cual busca oportunidades desafiantes para probar sus propias habilidades y capacidades, desafía a las personas a que intenten formas nuevas e innovadoras para hacer su trabajo, busca maneras innovadoras de mejorar lo que se hace, evidencia disposición a aprender cuando se presentan resultados inesperados, es capaz de trazar objetivos alcanzables, planes concretos y medibles con relación a los proyectos iniciados, y asume riesgos incluso cuando hay posibilidades de fracaso.

- **Habilitación de otros para la acción**

  Capacidad del líder para desarrollar relaciones cooperativas entre las personas con las que trabaja, escuchar los diversos puntos de vista, tratar a las personas con dignidad y respeto, respaldar las decisiones que las personas toman por su cuenta, y brindar libertad y posibilidad de elección en cuanto a cómo hacer su trabajo.

- **Inspiración de una misión compartida**

  Capacidad del líder para enfocar las tendencias futuras que influirán en las formas de hacer el trabajo, describir una imagen convincente del futuro, apelar a los demás para compartir una visión del futuro y señalar a los seguidores las formas de concretar sus intereses a largo plazo, destacando la importancia y propósito del trabajo común.

- **Liderazgo**

  Proceso de desarrollar ideas y una visión, de vivir conforme a los valores que apoyan esas ideas y esa visión, de influir en terceros para que los adopten en su propio comportamiento y de tomar decisiones difíciles sobre los recursos humanos y otros.

- **Liderazgo transformacional**

  Tipo de liderazgo que no se limita al intercambio entre líder y seguidor, sino que también produce cambios en la escala de valores, actitudes y creencias de sus seguidores, consiguiendo que éstos obtengan un rendimiento más alto que el esperado, además de mayores niveles de satisfacción en el trabajo.

- **Modelación del camino**

  Conjunto de acciones de un líder que se define a partir del ejemplo personal que ofrece en lo que espera de los demás, en la dedicación de tiempo y energía al cumplimiento de los principios y estándares acordados, en el cumplimiento de promesas y compromisos que asume; y de la capacidad para solicitar comentarios y sugerencias sobre la forma en que sus acciones afectan el rendimiento de los demás, para crear consenso sobre valores comunes.

- **Participación ciudadana**

  Conjunto de acciones o iniciativas que pretenden impulsar el desarrollo local y la democracia participativa a través de la integración de la comunidad al ejercicio de la política, sobre la base

de mecanismos que permiten el acceso de la población a las decisiones del gobierno de manera independiente sin necesidad de formar parte de la administración pública o de un partido político.

- **Sentimiento de comunidad**

  Sentimiento de pertenencia, de ser importantes para los otros y el grupo y una fe compartida en que las necesidades de sus miembros serán satisfechas a través del compromiso de permanecer juntos.

- **Interacción vecinal positiva**

  Conjunto de comportamientos del individuo que se define por el hecho de que los miembros reconocen la existencia de un lazo compartido, que es resultado del contacto positivo prolongado y de participar de experiencias y una historia comunes.

- **Integración a la comunidad**

  Conjunto de comportamientos del individuo en comunidad que refiere el eje autonomía - interdependencia, que se fundamenta en los valores compartidos por los miembros del grupo, y refiere el

intercambio de recursos para satisfacer las necesidades de los integrantes.

- **Arraigo territorial**

  Conjunto de comportamientos del individuo en comunidad que se identifica con el sentimiento de haber invertido parte de sí mismo en la comunidad, y de pertenecer a ella, lo que conlleva a la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo son, a la existencia de un sistema de símbolos compartidos, a la experiencia de seguridad emocional, a la inversión personal en la comunidad y al sentimiento de pertenencia e identificación.

- **Influencia**

  Conjunto de comportamientos del individuo en comunidad que se identifica con el poder que los miembros ejercen sobre el colectivo, y recíprocamente al poder de las dinámicas del grupo sobre sus miembros.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

3.1.1. Tipo de investigación

Es una investigación aplicada, según Tamayo (2003), la investigación aplicada es el estudio y aplicación de la investigación a problemas concretos en circunstancias y características concretas. Esta forma de investigación se dirige a su aplicación inmediata y no al desarrollo de teorías.

3.1.2. Diseño de investigación

Para efectos de la contrastación de hipótesis, en tanto se trata de una hipótesis correlacional, se utilizará el diseño no experimental transeccional correlacional (Hernández, Fernández y Baptista, 2006), porque procura verificar la existencia de asociación significativa entre las variables.

3.2. NIVEL DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación pertenece al cuarto nivel; es decir, es una investigación correlacional porque su finalidad es conocer la relación o grado de asociación que existe entre dos o más conceptos, categorías o variables en un contexto en particular, (Sampieri, 2010, pág. 85).

3.3. Operacionalización de Variables

TIPO	VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES	INSTRUMENTO	
				ITEMS	TIPO
Variable 1	Sentimiento de Comunidad	Interacción Vecinal Positiva	Conozco y trato bastante a mis vecinos	1,2,3,4,5	ESCALA DE SENTIMIENTO DE COMUNIDAD
			Tengo buenos amigos entre los vecinos		
			Mis vecinos suelen ayudarme si lo necesito		
		Integración a la Comunidad	Es importante tener buenas relaciones con los que están a tu alrededor	6,7,8,9,10	
			Ayudo a los vecinos cuando lo necesitan		
		Arraigo Territorial	Me gusta este barrio porque tiene carácter y tradiciones propias	11,12,13 14,15,16	
			Siento el barrio como algo mío		
			Formo parte del barrio		
		Influencia	Me veo básicamente como los demás	17,18	
			Si quiero puedo infuir en la vida del barrio		
Variable 2	Liderazgo juvenil	Desafío de Procesos	Busca oportunidades desafiantes para probar sus propias habilidades y capacidades	1,2,3,4,5,6	CUESTIONARIO DE PRACTICAS DE LIDERAZGO
			Desafía a las personas a que intenten formas nuevas e innovadoras para hacer su trabajo		
			Pregunta “¿Qué podemos aprender?” cuando las cosas no resultan como se esperaba		
			Se asegura de que fijemos objetivos alcanzables, planes concretos e hitos medibles con relación a los proyectos iniciados		
		Inspiración de una Misión Compartida	Describe una imagen convincente de cómo podría ser nuestro futuro	7,8,9,10,11,12	
			Apela a los demás a compartir sueños emocionantes sobre el futuro		
			Les indica a los demás cómo pueden concretar sus intereses a largo plazo inscribiéndose a una visión compartida		
		Habilitación de otros para la Acción	Desarrolla relaciones cooperativas entre las personas con las que trabaja	13,14,15 16,17,18	
			Escucha atentamente los diversos puntos de vista		
			Trata a las personas con dignidad y respeto		
			Brinda a los demás libertad y posibilidad de elección en cuanto a cómo hacer su trabajo		
		Modelación del Cambio	Da el ejemplo personal de lo que espera de los demás	19,20,21 22,23,24	
			Cumple con las promesas y los compromisos que asume		
			Crea consenso sobre un conjunto común de valores para administrar la organización		
			Es claro/a sobre su filosofía de liderazgo		
		Aliento Anímico (Alentar el Corazón)	Elogia a las personas por un trabajo bien hecho	25,26,27 28,29,30	
			Le da importancia al hecho de comunicarles a las personas que confía en sus capacidades		
			Encuentra la forma de celebrar los logros		
			Brinda reconocimiento y gran apoyo a los miembros del equipo por sus aportaciones		

3.4. POBLACIÓN Y MUESTRA

3.4.1. Población

La población del estudio está conformado por los jóvenes de 17 a 29 años del distrito de Moquegua. Según el INEI, esta población asciende a 17302 jóvenes.

3.4.2. Muestra

Se utilizará el muestreo aleatorio simple. El tamaño de muestra se calculó mediante la fórmula siguiente:

$$n = \frac{Z^2}{\Delta^2} \cdot p \cdot q$$

Donde:

Z : Número determinado según la tabla de valores críticos de la distribución normal estándar. Para un nivel de confianza del 95%, Z = 1.96

p : Proporción de unidades de análisis que asumen una misma categoría de la variable. Se asume , p = 0,2

q : (1 – p) Proporción de unidades de análisis en los que la categoría de la variable no se presenta, q = 0,8

Δ : Error permitido. Se asumirá un error de 0,07.

En cuanto al margen de error elegido, dado que éste se elige en función de las necesidades y posibilidades del investigador (Berenson y Levine, 1996; Velásquez y Rey, 2001) y se recomienda que, en las investigaciones de campo en las ciencias sociales, se elija un error que puede oscilar entre 1% y 10% (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), se decidió trabajar con 7%.

Esto es:

p = 0.2 E = 0.07

q = 0.8

Reemplazando, se tiene:

$$n_0 = \frac{1.96^2}{0.07^2} \times 0.2 \times 0.8 = 125.5$$

$$n = \frac{125.5}{1 + \frac{125.5}{17302}} = 125$$

Reemplazando, se tiene un tamaño de muestra n = 125

3.5. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

3.5.1. Técnicas

Se utilizó la técnica de encuestas.

3.5.2. Instrumentos

En ambos casos, se utilizó el cuestionario con escalamiento Likert. En el caso de sentimiento de comunidad se aplicó la Escala de Sentimiento de Comunidad, una escala de 18 ítems que se basa en la teoría de Sarason (1974) y fue propuesta, validada y utilizada por Sánchez (2009). Esta escala cubre las áreas temáticas del concepto (arraigo territorial, interacción vecinal, interdependencia o mutualidad y otras menores).

Para el liderazgo, se utilizó el Inventario de Prácticas de Liderazgo (IPL), propuesto por James M. Kouzes y Barry Z. Posner, en una adaptación al español.

3.6 VALIDACIÓN Y CONFIABILIDAD DE LOS INSTRUMENTOS

3.6.1 Validación

Ambos instrumentos, la Escala de Sentimiento de Comunidad y el Inventario de Prácticas de Liderazgo (IPL), cuentan con validez de contenido y de constructo.

a) Instrumento: Escala de Sentimiento de Comunidad de Alipio Sanchez Vidal, 2009.

Para validar el instrumento se utilizó el juicio de expertos (ver anexo 04), de acuerdo al resultado el valor obtenido indica que es el 91.7 Prom. y como es mayor de 75 puntos, se valida el instrumento utilizado.

Tabla de Validación de Instrumento Validado por Expertos

Instrumento: Escala de Sentimiento de Comunidad
Alipio Sánchez Vidal, 2009.

N° DE PREGUNTAS	NUMERO DE EXPERTOS									
	1	2	3	4	5	6	7	8	SUMA	PROMEDIO
1	90	95	90	90	100	95	95	90	745	93.13
2	90	90	90	85	100	90	95	90	730	91.25
3	95	95	95	85	95	90	95	85	735	91.88
4	95	95	95	90	100	90	95	80	740	92.50
5	95	90	90	95	100	85	95	80	730	91.25
6	90	90	90	85	100	90	90	85	720	90.00
7	95	95	90	90	100	95	95	75	735	91.88
8	95	95	95	90	100	90	95	75	735	91.88
9	95	95	95	90	95	90	90	80	730	91.25
10	95	95	90	85	95	95	95	85	735	91.9
								TOTAL	7335	91.7

Operación matemática para determinar el nivel de Promedio:

916.88/ 10= 91.7 Prom.

b) Instrumento: Cuestionario de Practicas de Liderazgo, (CPL) de Albania Padilla, Lorena Hernández y Roberto Espíritu, 2011.

Para validar el instrumento se utilizó el juicio de expertos (ver anexo 04), de acuerdo al resultado el valor obtenido indica que es el 92.81 Prom. y como es mayor de 75 puntos, se valida el instrumento utilizado.

Tabla de Validación de Instrumento Validado por Expertos

Instrumento: Cuestionario de Practicas de Liderazgo, (CPL) de Albania Padilla, Lorena Hernández y Roberto Espíritu, 2011.

N° DE PREGUNTAS	NUMERO DE EXPERTOS									
	1	2	3	4	5	6	7	8	SUMA	PROMEDIO
1	95	95	95	90	95	95	95	95	755	94.38
2	90	85	95	90	100	95	90	95	740	92.50
3	95	85	95	85	95	95	90	85	725	90.63
4	95	95	95	90	100	90	95	85	745	93.13
5	95	95	95	90	100	90	95	80	740	92.50
6	90	95	100	85	100	90	90	85	735	91.88
7	90	95	95	90	100	95	95	80	740	92.50
8	95	95	100	90	100	95	95	85	755	94.38
9	95	95	95	85	90	95	95	90	740	92.50
10	95	95	95	90	95	95	95	90	750	93.75
								TOTAL	7425	92.81

Operación matemática para determinar el nivel de Promedio:

928.13/ 10= 92.81 Prom.

3.6.2. Confiabilidad

En cuanto a confiabilidad, el Inventario de Prácticas de Liderazgo (IPL) reporta coeficientes alfa Cronbach superiores a 0,8, calculados con diferentes muestras y en diferentes escenarios (Padilla, Hernández y Espíritu, 2011). En el caso de la Escala de Sentimiento de Comunidad, Sánchez (2009) reporta los datos de un estudio comparativo efectuado en dos comunidades; en el primero, el coeficiente alfa de Cronbach alcanzó un valor de 0,90, mientras que en la segunda alcanzó el valor de 0,85.

3.6.3. Calificación de los instrumentos y niveles de medición

La evaluación de la Escala de Sentimiento de Comunidad se hace en función del valor asignado a las alternativas de respuesta de los ítems, según se expone a continuación:

Escala de Sentimiento de Comunidad
Alternativas de Respuestas

DESCRIPCIÓN	ALTERNATIVA	VALOR
Totalmente de acuerdo	TA	5
De acuerdo	A	4
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	N	3
En desacuerdo	D	2
Totalmente en desacuerdo	TD	1

Elaboración propia.

Para la calificación de la Escala se sigue el procedimiento que se explica:

- Transformar las respuestas según los valores asignados a cada alternativa de respuesta.
- Sumar los valores asignados como puntuaciones.
- Categorizar los resultados del índice según se indica:

Escala de Sentimiento de Comunidad
Puntuación de Alternativas de Respuestas

PUNTUACIÓN	NIVEL
18 – 42	Débil
43 – 66	Ambivalente
67 – 90	Fuerte

Elaboración propia.

La categorización de las dimensiones de la variable se hizo en función de las puntuaciones y niveles siguientes:

Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 01- Interacción vecinal positiva

Nivel	Puntuación
Débil	5 – 11
Ambivalente	12 – 18
Fuerte	19 – 25

Elaboración Propia

Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 02- Integración a la Comunidad

Nivel	Puntuación
Débil	5 – 11
Ambivalente	12 – 18
Fuerte	19 – 25

Elaboración Propia

Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 03- Arraigo Territorial

Nivel	Puntuación
Débil	6 – 14
Ambivalente	15 – 22
Fuerte	23 – 30

Elaboración Propia

Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 04- Influencia

Nivel	Puntuación
Débil	2 – 4
Ambivalente	5 – 7
Fuerte	8 – 10

Elaboración Propia

De la misma manera, la evaluación del Cuestionario de Prácticas de Liderazgo (CPL) se hace en función del valor asignado a las alternativas de respuesta de los ítems, según se expone a continuación:

Cuestionario de Prácticas de Liderazgo (CPL)
Alternativas de Respuestas

DESCRIPCIÓN	**ALTERNATIVA**	**VALOR**
Nunca / casi nunca	A	1
Muy de vez en cuando	B	2
Ocasionalmente	C	3
Frecuentemente	D	4
Casi siempre / siempre	E	5

Elaboración propia

Para la calificación del Cuestionario se procede al igual que con la Escala: Se transforman las respuestas según los valores asignados a cada alternativa de respuesta; se suman los valores como puntuaciones; y se categoriza la puntuación como se indica:

Cuestionario de Prácticas de Liderazgo (CPL)
Puntuación de Alternativas de Respuestas

PUNTUACIÓN	NIVEL
30 – 70	Ineficaz
71 – 110	Intermedio
111 – 150	Eficaz

Elaboración propia

La categorización de las dimensiones de la variable se hizo en función de las puntuaciones y niveles siguientes:

Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 01- Desarrollo de Procesos

Nivel	Puntuación
Ineficaz	6 – 14
Intermedio	15 – 22
Eficaz	23 – 30

Elaboración propia

Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 02- Inspiración de Misión Compartida

Nivel	Puntuación
Ineficaz	6 – 14
Intermedio	15 – 22
Eficaz	23 – 30

Elaboración propia

Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 03- Habilitación de otros para la Acción

Nivel	Puntuación
Ineficaz	6 – 14
Intermedio	15 – 22
Eficaz	23 – 30

Elaboración propia

Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 04- Modelación del Cambio

Nivel	Puntuación
Ineficaz	6 – 14
Intermedio	15 – 22
Eficaz	23 – 30

Elaboración propia

Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 05- Aliento Anímico

Nivel	Puntuación
Ineficaz	6 – 14
Intermedio	15 – 22
Eficaz	23 – 30

Elaboración propia

3.7. MÈTODOS Y TÉCNICAS PARA LA PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

El procesamiento de datos se hará en forma automatizada con la utilización de medios informáticos. Para ello, se utilizarán el soporte informático SPSS 23, paquete con recursos para el análisis descriptivo de las variables y para el cálculo de medidas inferenciales; y Excel, paquete de Microsoft Office que cuenta con potentes recursos gráficos y funciones específicas para el ordenamiento de datos.

En cuanto a estadísticos, se hará uso de tablas de frecuencia simples, para la presentación de las variables en forma de frecuencias simples y porcentuales; gráficos de barras; y comparaciones simples.

Para analizar la relación entre variables se aplicará el coeficiente de correlación de Spearman (rho o r_s). Este coeficiente, al igual que el coeficiente de correlación de Pearson, reúne dos propiedades que identifican la naturaleza de una relación entre dos variables: su signo, que puede ser positivo o negativo; y su magnitud. El coeficiente de correlación varía de –1 a +1. El valor de $r_s = 1$ muestra una correlación lineal positiva perfecta entre dos variables X e Y. Por el contrario, un valor de $r_s = –1$ indica una correlación lineal negativa perfecta entre dos variables X e Y. Pero si el valor de r_s es igual a 0, las dos variables X e Y no están correlacionadas. (Lopes, 2000).

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Presentación de resultados

4.1.1. Información general

Cuadro 1: Información General de la Muestra

Edad	Frecuencia	Porcentaje
17 - 20 años	49	39.2
21 - 23 años	41	32.8
24 - 26 años	22	17.6
27 - 29 años	13	10.4
Total	125	100.0
Media	21.712	
Desviación	3.38	
CV	0.156	
Género	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	40	32.0
Femenino	85	68.0
Total	125	100.0
Nivel de Instrucción	Frecuencia	Porcentaje
Sin estudios	0	0
Primaria	0	0
Secundaria	7	5.6
Superior	118	94.4
Total	125	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Los jóvenes que fueron parte del estudio presentan una caracterización particular, con una mayoría que supera el 70% cuya edad apenas alcanza los 23 años, y con un grupo relativamente mayor en el intervalo de edad de hasta 20 años. En ese sentido, en este primer intervalo, de 17 a 20 años, se distribuyen 49 jóvenes, que conforman el 39,2% del conjunto total; y en el intervalo de 21 a 23 años, se distribuyen 41 jóvenes, que representan el 32,8% del conjunto, es decir, casi la tercera parte del total. En el intervalo de 24 a 26 años, aparecen 22 jóvenes, que representan el 17,6% del conjunto, mientras que en el intervalo de 24 a 26 años, se registran 13 jóvenes, que representan apenas el 10,4% del conjunto. Por otro lado, la edad promedio es 21,7 años, con una desviación de 3,38 años, mientras que la edad de corte por la mitad del grupo (mediana) es 21 años. En síntesis, se observa un conjunto relativamente homogéneo, con una concentración mayoritaria hacia los intervalos de menor edad y predominio del menor intervalo, como también revela el coeficiente de variación de apenas 15,6%.

En lo que respecta al género, el grupo estuvo mayormente conformado por mujeres: 85 chicas, que representan el 68% del total. En contraste, sólo 40 varones, que representan el 32% del total, participaron del estudio.

Finalmente, la gran mayoría de jóvenes ha alcanzado el nivel de instrucción superior. En ese sentido, 118 jóvenes, que representan el 94,4% del conjunto, se distribuyen en el nivel superior, mientras que sólo siete casos, es decir, apenas el 5,6% del conjunto, sólo han llegado a cursar estudios secundarios. Cabe destacar que no hubo casos de jóvenes en el nivel de educación primaria o sin estudios; esto evidencia que los jóvenes tienden fuertemente a seguir estudios superiores.

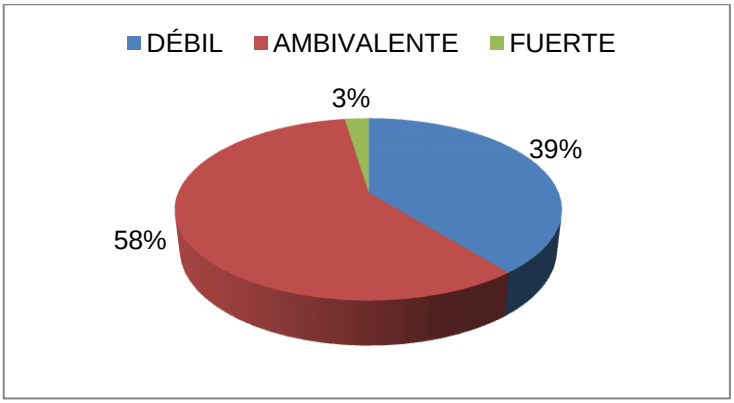
4.1.2. Sentimiento de Comunidad

Cuadro 2: Sentimiento de Comunidad

NIVEL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Débil	49	39.2
Ambivalente	73	58.4
Fuerte	3	2.4
Total	125	100

Fuente: Aplicación de la Escala de Sentimiento de Comunidad
Elaboración propia

Gráfico 1: Sentimiento de Comunidad



Fuente: Tabla 2, Elaboración Propia

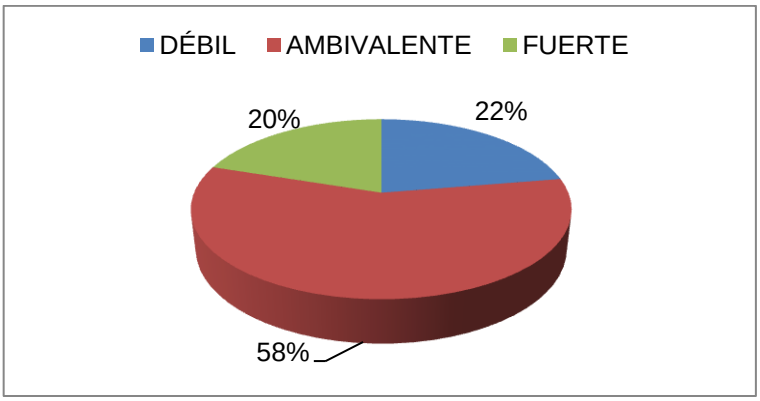
Al analizar el sentimiento de comunidad, se encontró que la mayoría de jóvenes se distribuye en el nivel ambivalente, seguido en importancia por el nivel débil. En ese sentido, en el nivel ambivalente aparecen 73 jóvenes, que representan el 58,4% del total, mientras que en el nivel débil se identifican 49 jóvenes, que representan el 39,2% del total. En contraste, sólo tres casos, que suponen el 2,4% del conjunto, alcanzan el nivel fuerte. Esto significa que los jóvenes no asumen un importante sentimiento de comunidad, sino que, por el contrario, parecieran evidenciar una actitud más bien esquiva respecto de su comunidad.

Cuadro 3: Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 01 - Interacción Vecinal Positiva

NIVEL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Débil	28	22.4
Ambivalente	72	57.6
Fuerte	25	20
Total	125	100

Fuente: Aplicación de la Escala de Sentimiento de Comunidad
Elaboración propia.

Gráfico 2: Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 01 Interacción Vecinal Positiva



Fuente: Tabla 3, Elaboración propia.

En lo que concierne a interacción vecinal positiva, primera dimensión del sentimiento de comunidad, se encontró que la mayoría de jóvenes se ubica en la categoría ambivalente, mientras que existe un reparto parecido en las categorías débil y fuerte. En el caso de la categoría ambivalente, aparecen 72 jóvenes, que conforman el 57,6% del conjunto. Por otro lado, 28 jóvenes, que representan el 22,4%, se distribuyen en la categoría débil. En contraste, 25 jóvenes, que representan el

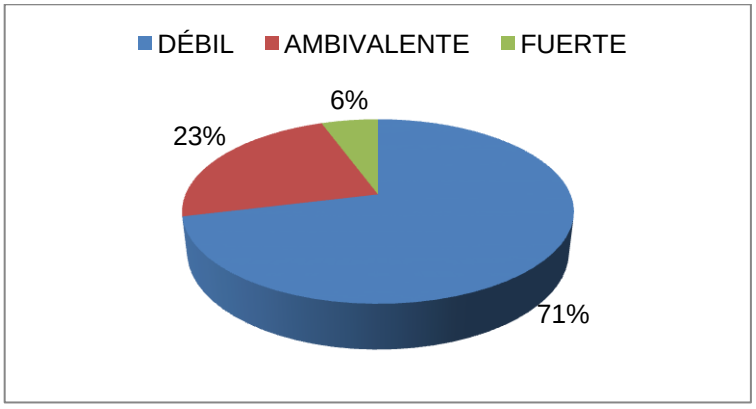
20%, evidencian una interacción vecinal positiva fuerte. En síntesis, 80% de los jóvenes que fueron parte de la muestra no establecen una interacción vecinal positiva lo suficientemente fuerte como para fortalecer el sentimiento de comunidad.

Cuadro 4: Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 02- Integración a la Comunidad

NIVEL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Débil	89	71.2
Ambivalente	29	23.2
Fuerte	7	5.6
Total	125	100

Fuente: Aplicación de la Escala de Sentimiento de Comunidad
Elaboración propia.

Gráfico 3: Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 02- Integración a la Comunidad



Fuente: Tabla 4, Elaboración Propia

En lo que respecta a integración a la comunidad, segunda dimensión del sentimiento de comunidad, la mayoría de jóvenes no supera el nivel débil. En ese sentido, 89 jóvenes, que

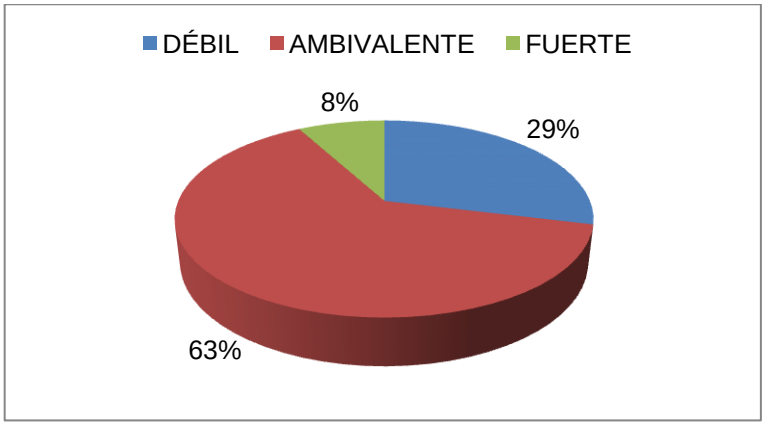
representan el 71,2% del conjunto, evidencian un nivel de interdependencia débil. Por otro lado, 29 jóvenes, que representan el 23,2%, se distribuyen en la categoría ambivalente. Mientras que sólo siete jóvenes, que representan el 5,6%, se distribuyen en el nivel fuerte. En resumen, poco menos del 95% de los jóvenes que participaron en este estudio no han alcanzado una integración lo suficientemente fuerte como para fortalecer el sentimiento de comunidad.

Cuadro 5: Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 03- Arraigo Territorial

NIVEL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Débil	36	28.8
Ambivalente	79	63.2
Fuerte	10	8
Total	125	100

Fuente: Aplicación de la Escala de Sentimiento de Comunidad
Elaboración propia.

Gráfico 4: Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 03- Arraigo Territorial



Fuente: Tabla 5, Elaboración Propia

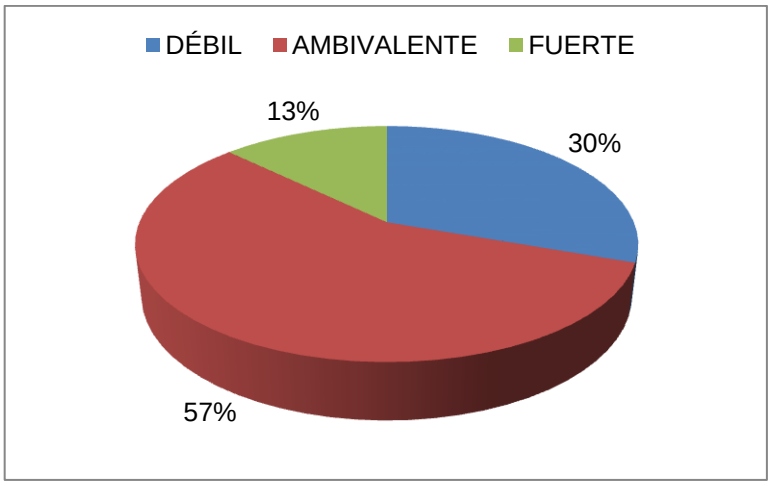
En lo que concierne a arraigo territorial, tercera dimensión del sentimiento de comunidad, la mayoría de jóvenes se ubica en la categoría ambivalente. En ese sentido, 79 jóvenes, que representan el 63,2% del conjunto, se integran ambiguamente con el barrio o sector donde vive. Por otro lado, 36 jóvenes, que representan el 28,8%, se distribuyen en la categoría débil, lo que significa que no se integran adecuadamente con su barrio. En contraste, sólo 10 jóvenes, que representan el 8% del conjunto, se distribuyen en el nivel fuerte. En resumen, el 92% de los jóvenes que participaron en este estudio no han alcanzado un adecuado sentimiento de arraigo por el territorio en el que viven.

Cuadro 6: Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 04- Influencia

NIVEL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Débil	38	30.4
Ambivalente	71	56.8
Fuerte	16	12.8
Total	125	100

Fuente: Aplicación de la Escala de Sentimiento de Comunidad
Elaboración propia.

Gráfico 5: Variable Sentimiento de Comunidad
Dimensión 04- Influencia



Fuente: Tabla 6, Elaboración Propia

En lo que concierne a influencia, cuarta dimensión del sentimiento de comunidad, la mayoría de jóvenes se ubica también en la categoría ambivalente. En ese sentido, 71 jóvenes, que representan el 56,8% del conjunto, expresan un nivel débil de influencia sobre la comunidad. Por otro lado, 38 jóvenes, que representan el 30,4%, se distribuyen en la categoría débil, que expresa el reconocimiento de muy escasa o nula influencia en su comunidad. En contraste, 16 jóvenes, que representan el 12,8% del conjunto, se distribuyen en el nivel fuerte. En resumen, poco menos del 90% de los jóvenes que fueron parte de la muestra considera que tienen muy poca o ninguna influencia sobre su comunidad.

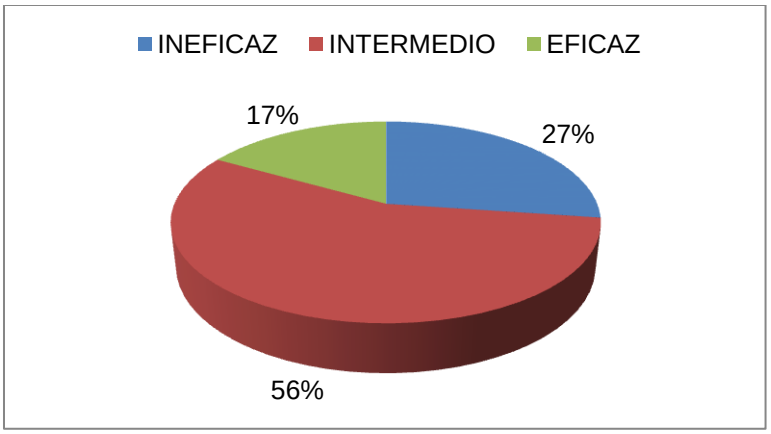
4.1.3. Liderazgo juvenil

Cuadro 7: Liderazgo Juvenil

NIVEL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ineficaz	34	27.2
Intermedio	70	56
Eficaz	21	16.8
Total	125	100

Fuente: Aplicación del Cuestionario de Prácticas de Liderazgo
Elaboración Propia

Gráfico 6: Liderazgo Juvenil



Fuente: Tabla 7, Elaboración Propia

Al analizar el liderazgo juvenil, se encontró que la mayoría de jóvenes se distribuye en el nivel intermedio. Sigue en importancia, pero con cifras muy lejanas, el nivel de liderazgo ineficaz. En ese sentido, en el nivel intermedio aparecen 70 jóvenes, que representan el 56% del total. En forma paralela a esta mayoría, se ubica el nivel ineficaz, en el cual se identifican 34 jóvenes, que representan el 27,2% del total. En contraste,

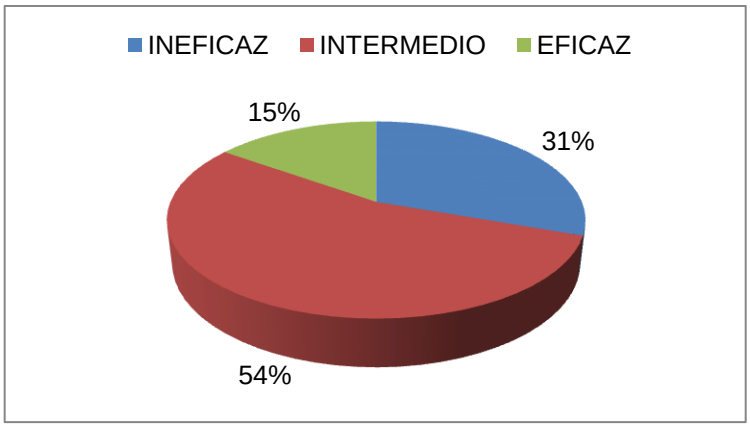
sólo 21 jóvenes, que representan el 16,8% del conjunto, alcanzan el nivel fuerte. Esto significa que los jóvenes no asumen una función de liderazgo que contribuya a su comunidad, sino que, como ya se planteó anteriormente, parecen asumir una posición más bien distante en torno a las necesidades de su comunidad.

Cuadro 8: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 01 - Desarrollo de Procesos

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Ineficaz	38	30.4
Intermedio	68	54.4
Eficaz	19	15.2
Total	125	100

Fuente: Aplicación del Cuestionario de Prácticas de Liderazgo
Elaboración Propia

Gráfico 7: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 01- Desarrollo de Procesos



Fuente: Tabla 8, Elaboración Propia

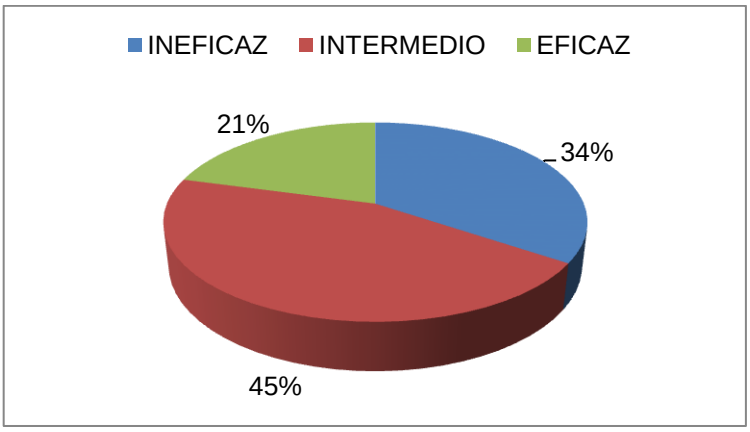
En cuanto a desarrollo de procesos, primera dimensión en la conceptualización del liderazgo que aquí se sigue, más de la mitad de jóvenes se ubica en la categoría intermedio. En ese sentido, 68 jóvenes, que representan el 56,8% del conjunto, expresan un nivel débil de influencia sobre la comunidad. Por otro lado, 38 jóvenes, que representan el 30,4%, se distribuyen en la categoría de liderazgo ineficaz. En contraste, 19 jóvenes, que representan el 15,2% del conjunto, se distribuyen en la categoría de liderazgo eficaz. Las cifras muestran que apenas un 15% de los jóvenes considera que adopta práctica de liderazgo eficaz.

Cuadro 9: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 02- Inspiración de una Misión Compartida

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Ineficaz	43	34.4
Intermedio	56	44.8
Eficaz	26	20.8
Total	125	100

Fuente: Aplicación del Cuestionario de Prácticas de Liderazgo
Elaboración Propia

Gráfico 8: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 02 - Inspiración de una Misión Compartida



Fuente: Tabla 9, Elaboración Propia

En cuanto a inspiración de una misión compartida, segunda dimensión del liderazgo juvenil, menos de la mitad de jóvenes se ubica en la categoría intermedio. En ese sentido, 56 jóvenes, que representan el 44,8% del conjunto, se ubican en esta categoría.

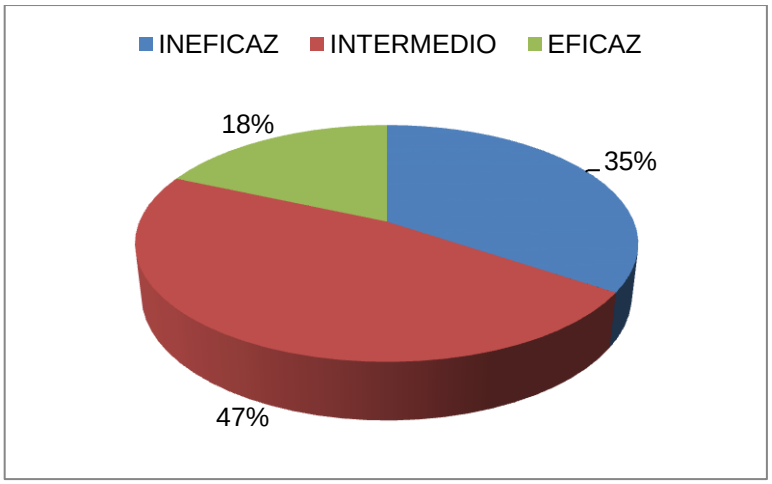
Por otra parte, 43 jóvenes, que representan el 34,4%, se distribuyen en la categoría de liderazgo ineficaz. En contraste, 26 jóvenes, que representan el 20,8% del conjunto, se distribuyen en la categoría de liderazgo eficaz. En este caso, las cifras muestran que sólo un 20% de los jóvenes consigue inspirar una misión entre sus amigos.

Cuadro 10: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 03 - Habilitación de Otros para la Acción

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Ineficaz	43	34.4
Intermedio	59	47.2
Eficaz	23	18.4
Total	125	100

Fuente: Aplicación del Cuestionario de Prácticas de Liderazgo
Elaboración Propia

Gráfico 9: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 03- Habilitación de Otros para la Acción



Fuente: Tabla 10, Elaboración Propia

En cuanto a habilitación de otros para la acción, tercera dimensión del liderazgo juvenil, prevalece la categoría de liderazgo intermedio, con menos de la mitad del conjunto total de jóvenes. En términos específicos, 59 jóvenes, que representan el 47,2% del conjunto, se ubican en esta categoría. Por otra parte, también 43 jóvenes, que representan el 34,4%, se distribuyen en

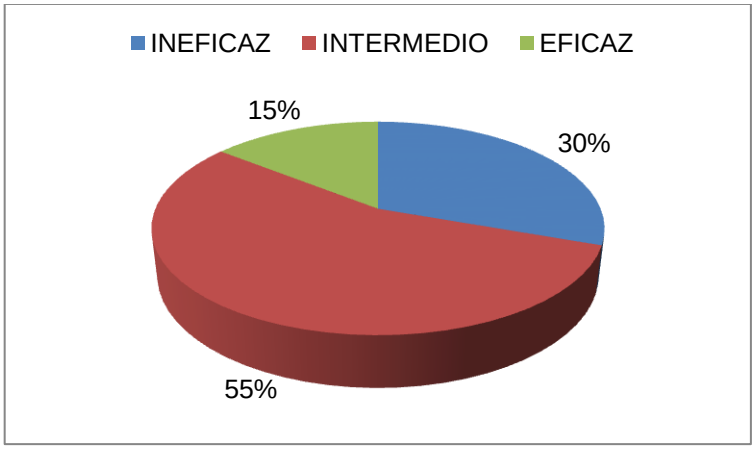
la categoría de liderazgo ineficaz. En contraste, 23 jóvenes, que representan el 18,4% del conjunto, se distribuyen en la categoría de liderazgo eficaz. En este caso, las cifras muestran que menos de la quinta parte de los jóvenes considera que su capacidad de liderazgo puede ayudar a otras personas a ponerse en acción cuando se requiere.

Cuadro 11: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 04- Modelación del Cambio

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Ineficaz	38	30.4
Intermedio	69	55.2
Eficaz	18	14.4
Total	125	100

Fuente: Aplicación del Cuestionario de Prácticas de Liderazgo
Elaboración Propia

Gráfico 10: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 04- Modelación del Cambio



Fuente: Tabla 11, Elaboración Propia

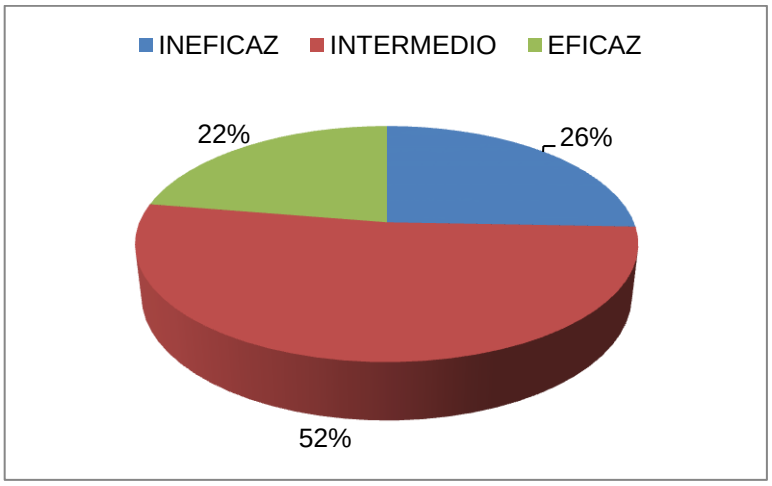
En cuanto a modelación del cambio, cuarta dimensión del liderazgo juvenil, prevalece también la categoría de liderazgo intermedio. En este caso, 69 jóvenes, que representan el 55,2% del total, se distribuyen en esta categoría. Adicionalmente, 38 jóvenes, que representan el 30,4%, se distribuyen en la categoría de liderazgo ineficaz. En contraste, 18 jóvenes, que representan el 14,4% del conjunto, se distribuyen en la categoría de liderazgo eficaz. En síntesis, menos de la sexta parte de jóvenes que participaron del estudio considera que su capacidad de liderazgo puede ayudar a otras a modelar el cambio en el entorno en el cual se desenvuelve.

Cuadro 12: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 05- Aliento Anímico

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Ineficaz	32	25.6
Intermedio	65	52
Eficaz	28	22.4
Total	125	100

Fuente: Aplicación del Cuestionario de Prácticas de Liderazgo
Elaboración Propia

Gráfico 11: Variable Liderazgo Juvenil
Dimensión 05- Aliento Anímico



Fuente: Tabla 12, Elaboración Propia

Finalmente, en lo que respecta a aliento anímico, última dimensión del liderazgo juvenil, prevalece también la categoría de liderazgo intermedio. En ese sentido, 65 jóvenes, que representan el 52% del conjunto total, se distribuyen en esta categoría. Por otro lado, 32 jóvenes, que representan el 25,6%, se distribuyen en la categoría ineficaz. En contraste, 28 jóvenes, que representan el 22,4% del conjunto, se distribuyen en la categoría de liderazgo eficaz. En este caso, poco menos de la quinta parte de jóvenes que participaron del estudio considera que su capacidad de liderazgo puede alentar anímicamente a otras en el entorno en el cual se desenvuelve.

4.1.4. Relación entre sentimiento de comunidad y liderazgo juvenil

Cuadro 13: Análisis de Correlación entre Sentimiento de Comunidad y Liderazgo Juvenil

Correlaciones

			Sentimiento Comunidad	Liderazgo
Rho de Spearman	Sentimiento Comunidad	Coeficiente de correlación	1,000	,577**
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	125	125
	Liderazgo	Coeficiente de correlación	,577**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	125	125

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaborado por el autor con SPSS

El análisis efectuado para probar la existencia de una relación entre las variables, demuestra que existe correlación positiva media (r_s = 0,577) entre las puntuaciones de la variables sentimiento de comunidad y liderazgo juvenil. La correlación es altamente significativa (p = 0,000). En otras palabras, se verifica una relación directa entre las variables, lo que quiere decir que mientras mayor es la puntuación alcanzada en la escala de sentimiento de comunidad, mayor es también la puntuación alcanzada en la escala de liderazgo. Dicho en términos sencillos, mientras más fuerte es el sentimiento de comunidad, más eficaz es el liderazgo que experimenta el joven; y por el contrario, mientras más débil es el

sentimiento de comunidad, menos eficaz es el liderazgo que practica el joven en su medio.

En cuanto a la contrastación de la hipótesis general del estudio se expresa en los siguientes términos:

H_G : Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil en jóvenes de la Distrito Mariscal Nieto, Moquegua, 2015.

Operacionalizando la hipótesis, se tiene el siguiente enunciado:

H_G : Existe correlación positiva significativa.

En términos operacionales, se tiene lo siguiente:

H_G : $r_s \neq 0$

H_0 : $r_s = 0$

De la Tabla 13, se tiene:

- $r_s = 0{,}577$
- $p = 0{,}000$, mucho menor que el nivel de significancia, $\alpha = 0{,}05$.

Luego, se acepta la hipótesis propuesta, H_G, y se rechaza la hipótesis nula, H_0: existe correlación positiva significativa. En conclusión, se valida la hipótesis general propuesta.

Cuadro 14: Análisis de Correlación entre Interacción vecinal positiva y Liderazgo juvenil

Correlaciones

			Interacción Vecinal Positiva	Liderazgo
Rho de Spearman	Interacción Vecinal Positiva	Coeficiente de correlación	1,000	,414**
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	125	125
	Liderazgo	Coeficiente de correlación	,414**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	125	125

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaborado por el autor con SPSS

El análisis efectuado para verificar la existencia de relación entre la interacción vecinal positiva y el liderazgo juvenil, demuestra que existe correlación positiva media (r_s = 0,414) entre las puntuaciones de la primera dimensión del sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil. La correlación es altamente significativa (p = 0,000). Esto significa que se verifica una relación directa entre las variables, lo que quiere decir que mientras mayor es la puntuación alcanzada en la escala de interacción vecinal positiva, mayor es también la puntuación alcanzada en la escala

de liderazgo; y por el contrario, mientras menor es la puntuación alcanzada en la escala de interacción vecinal positiva, menor es también la puntuación alcanzada en la escala de liderazgo. En otras palabras, mientras más fuerte es la interacción vecinal, más eficaz es el liderazgo que proyecta el joven; y mientras más débil es interacción vecinal del joven en la comunidad, menos eficaz es el liderazgo que practica.

En cuanto a la contrastación de la primera hipótesis específica se expresa en los siguientes términos:

H_1 : Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión interacción vecinal positiva, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

Operacionalizando la hipótesis, se tiene el siguiente enunciado:

H_1 : Existe correlación positiva significativa.

En términos operacionales, se tiene lo siguiente:

H_1 : $r_s \neq 0$

H_0 : $r_s = 0$

De la Tabla 14, se tiene:

- $r_s = 0,414$
- $p = 0,000$, mucho menor que el nivel de significancia, $\alpha = 0,05$.

Luego, se acepta la hipótesis propuesta, H_1, y se rechaza la hipótesis nula, H_0: existe correlación positiva significativa. En conclusión, se valida la primera hipótesis específica propuesta.

Cuadro 15: Análisis de Correlación entre Integración y Liderazgo juvenil

Correlaciones

			Autonomía	Liderazgo
Rho de Spearman	Autonomía	Coeficiente de correlación	1,000	,410**
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	125	125
	Liderazgo	Coeficiente de correlación	,410**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	125	125

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaborado por el autor con SPSS

El análisis efectuado para verificar la existencia de relación entre la integración y el liderazgo juvenil, demuestra que existe correlación positiva media ($r_s = 0,410$) entre las puntuaciones de la segunda dimensión del sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil. Como en

el caso anterior, la correlación es altamente significativa (p = 0,000). Se verifica, así, una relación directa entre las variables, que implica que mientras mayor es la puntuación alcanzada en la escala de integración a la comunidad, mayor es también la puntuación alcanzada en la escala de liderazgo; y por el contrario, mientras menor es la puntuación alcanzada en la escala de integración a la comunidad, menor es también la puntuación alcanzada en la escala de liderazgo. En otras palabras, mientras más fuerte es la integración a la comunidad, más eficaz es el liderazgo que practica el joven; y mientras más débil es la integración a la comunidad en el joven, menos eficaz es el liderazgo que evidencia.

En cuanto a la contrastación de la segunda hipótesis específica se expresa en los siguientes términos:

H_2 : Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión integración a la comunidad, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

Operacionalizando la hipótesis, se tiene el siguiente enunciado:

H_2 : Existe correlación positiva significativa.

En términos operacionales, se tiene lo siguiente:

H_2 : $r_s \neq 0$

H_0 : $r_s = 0$

De la Tabla 15, se tiene:

- $r_s = 0{,}410$
- $p = 0{,}000$, mucho menor que el nivel de significancia, $\alpha = 0{,}05$.

Luego, se acepta la hipótesis específica propuesta, H_2, y se rechaza la hipótesis nula, H_0: existe correlación positiva significativa. En conclusión, se valida la segunda hipótesis específica propuesta.

Cuadro 16: Análisis de Correlación entre Arraigo territorial y Liderazgo juvenil

Correlaciones

			Arraigo Territorial	Liderazgo
Rho de Spearman	Arraigo Territorial	Coeficiente de correlación	1,000	,553**
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	125	125
	Liderazgo	Coeficiente de correlación	,553**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	125	125

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaborado por el autor con SPSS

El análisis efectuado para verificar la existencia de relación entre el arraigo territorial y el liderazgo juvenil, demuestra que existe correlación positiva media ($r_s = 0{,}553$) entre las puntuaciones de la tercera dimensión

del sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil. Como en los casos anteriores, la correlación es altamente significativa (p = 0,000). Se evidencia, así, una relación directa entre las variables, que implica que mientras mayor es la puntuación alcanzada en la escala de arraigo territorial, mayor es también la puntuación alcanzada en la escala de liderazgo; y por el contrario, mientras menor es la puntuación en la escala de arraigo territorial, menor es también la puntuación alcanzada en la escala de liderazgo. En otras palabras, mientras más fuerte es el arraigo territorial, más eficaz es el liderazgo que practica el joven; y mientras más débil es el arraigo territorial en el joven, menos eficaz es el liderazgo que demuestra.

En cuanto a la contrastación de la tercera hipótesis específica se expresa en los siguientes términos:

H_3 : Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión arraigo territorial, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

Operacionalizando la hipótesis, se tiene el siguiente enunciado:

H_3 : Existe correlación positiva significativa.

En términos operacionales, se tiene lo siguiente:

H_3 : $r_s \neq 0$

H_0 : $r_s = 0$

De la Tabla 15, se tiene:

- $r_s = 0{,}553$
- $p = 0{,}000$, mucho menor que el nivel de significancia, $\alpha = 0{,}05$.

Luego, se acepta la hipótesis específica propuesta, H_3, y se rechaza la hipótesis nula, H_0: existe correlación positiva significativa. En conclusión, se valida la tercera hipótesis específica propuesta.

Cuadro 17: Análisis de Correlación entre Influencia y Liderazgo juvenil

Correlaciones

			Influencia	Liderazgo
Rho de Spearman	Influencia	Coeficiente de correlación	1,000	,394**
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	125	125
	Liderazgo	Coeficiente de correlación	,394**	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	125	125

**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: Elaborado por el autor con SPSS

El análisis efectuado para verificar la existencia de relación entre la influencia y el liderazgo juvenil, demuestra que existe correlación positiva débil ($r_s = 0{,}394$) entre las puntuaciones de la cuarta dimensión del sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil. Como en los casos

anteriores, la correlación es altamente significativa (p = 0,000). Se verifica, entonces, una relación directa entre las variables, que implica que mientras mayor es la puntuación alcanzada en la escala de influencia, mayor es también la puntuación alcanzada en la escala de liderazgo; y por el contrario, mientras menor es la puntuación en la escala de influencia, menor es también la puntuación alcanzada en la escala de liderazgo. En síntesis, mientras más fuerte es la influencia del joven en su medio, más eficaz es el liderazgo que practica; y mientras más débil es su influencia, menos eficaz es también el liderazgo que demuestra.

En cuanto a la contrastación de la cuarta hipótesis específica se expresa en los siguientes términos:

H_4 : Existe relación directa entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión influencia, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.

Operacionalizando la hipótesis, se tiene el siguiente enunciado:

H_4 : Existe correlación positiva significativa.

En términos operacionales, se tiene lo siguiente:

H_4 : $r_s \neq 0$

H_0 : $r_s = 0$

De la Tabla 17, se tiene:

- $r_s = 0{,}553$
- $p = 0{,}000$, mucho menor que el nivel de significancia, $\alpha = 0{,}05$.

Luego, se acepta la hipótesis específica propuesta, H_4, y se rechaza la hipótesis nula, H_0: existe correlación positiva significativa. En conclusión, se valida la cuarta hipótesis específica propuesta.

4.2. Discusión

Acerca de las características de la muestra

La muestra de jóvenes que participó del estudio se caracteriza por ser fundamentalmente joven: más del 70% tiene 23 años o menos y casi 40% tiene apenas entre 17 y 20 años. Se puso como límite inferior para ser parte de la muestra contar con 17 años o más, considerando sobre todo que el grueso de este conjunto poblacional cumple, por lo menos, una de las dos condiciones siguientes: o la culminación de la educación básica, con la conclusión de la educación secundaria; o si no es el caso y todavía se cursa la educación secundaria, haber alcanzado una edad lo suficientemente alta como

para dar por sentado que, a nivel personal, hay un mayor grado de madurez que en etapas anteriores.

En el primer caso, cuando se ha concluido la educación secundaria, se identifican dos grandes orientaciones y tres derroteros distintos: primero, aspirar a seguir estudios superiores; segundo, cursar ya estudios superiores, lo que concuerda con el análisis de Papalia, Feldman y Martorell (2012); y tercero, acceder al mercado ocupacional integrándose a la fuerza laboral, que coincide con lo expuesto por Mankiw (2012). En el segundo caso, se presume que la educación básica imprime diferencias marcadas entre la forma de pensar de un joven 15 ó 16 años en los cuales las conductas prosociales que normalmente coinciden con el transcurso de la adolescencia (Papalia, Feldman y Martorell, 2012) pueden verse desalentadas, siguiendo el planteamiento de Erikson, por un interés mayor en la búsqueda de identidad y en la necesidad de superar el conflicto que supone, respecto de un joven de 17 o más años, en quien es de esperar que empiece a asumir las primeras preocupaciones por el futuro individual y por la definición de un primer rol personal en la sociedad, situación que concuerda con lo descrito por Cloninger (2003) y pasa probablemente por una gama de problemas de orden emocional que debe aprender a resolver (Campos, 2015).

Hay que tener en cuenta que, dado el cariz económico que matiza las relaciones familiares en América Latina y el Perú (Arellano, 2003), una vez terminada la etapa de la educación básica, y aun cuando exista apoyo familiar, el joven ya no cuenta con las mismas oportunidades de formación y tiempo con las que cuentan los jóvenes de menor edad (15 ó 16 años). este panorama parece encontrar respaldo en los resultados encontrados aquí, donde si bien la mayoría de jóvenes que conformaron la muestra apenas alcanzan un promedio de edad de 21,7 años, con una desviación de 3,38 años, la gran mayoría de ellos ha alcanzado el nivel de instrucción superior (94,4% del conjunto). Es importante hacer notar que en el muestreo no se encontró casos de jóvenes que transitaran todavía en el nivel de educación primaria o que no tuvieran estudios formales, lo que fortalece la noción de que la comunidad claramente se favorece de esta situación, en tanto, como explican Papalia, Feldman y Martorell (2012), la sociedad es afectada cuando los jóvenes no concluyen la escuela, pues la deserción de la educación básica es un hecho critico que puede colocar a una persona en una senda de desarrollo negativo.

Acerca del sentimiento de comunidad

Al analizar el sentimiento de comunidad en su forma general, se encontró que la mayoría de jóvenes se distribuye en el nivel ambivalente, seguido en importancia por el nivel débil con cifras que realmente llaman la atención (97% en conjunto), lo que implica que los jóvenes no demuestran sentimiento de comunidad, sino que, por el contrario, parecen evidenciar una actitud más bien esquiva respecto de su comunidad. Esta lectura, con variaciones, se repite a nivel de las dimensiones de la variable: el 80% de jóvenes no establece una interacción vecinal positiva lo suficientemente fuerte como para fortalecer el sentimiento de comunidad; poco menos del 95% no ha alcanzado una integración suficiente como para fortalecer el sentimiento de comunidad; el 92% no ha alcanzado un adecuado sentimiento de arraigo por el territorio en el que viven; y poco menos del 90% de jóvenes considera que tienen muy poca o ninguna influencia sobre su comunidad. En ese sentido, los resultados discrepan de los que manifiesta el Unesco Institute for Lifeieng Learnign (2014), en tanto los miembros de la comunidad perciben un sentido de propiedad sobre los centros que facilita que las actividades se lleven a cabo, y que se ajusten a las inquietudes y problemas de la comunidad, y ponen en entredicho la visión optimista de Stornaiuolo, Dizio y Hellmich (2012) respecto del uso de las redes sociales (en

medios virtuales) como factor que podría potenciar el sentimiento de comunidad, aun cuando ésta se construya también virtualmente.

Por otro lado, quizá esta actitud se explique en función del argumento que presentan Agudelo et al. (2013), en tanto es posible que los jóvenes no hayan encontrado formas para concretar su participación como ciudadanos en la comunidad; situación desalentadora en una sociedad que, como apunta Sanz (2013), puede estar constituida por una población eminentemente joven, en un marco social en el cual la cultura política y el apoyo a la democracia distan de ser lo deseable. En ese sentido, en contra de lo sostenido por Pozo (2013), se estaría desestimando la posibilidad de estrechar vínculos entre la juventud y los partidos políticos y los diferentes movimientos sociales, proporcionando espacios de participación creativos, de formación, trabajo y respeto.

Acerca del liderazgo

Al analizar el liderazgo juvenil, se encontró que la mayoría de jóvenes se distribuye en el nivel intermedio. Sigue en importancia, pero con cifras muy lejanas, el nivel de liderazgo ineficaz. Esto significa que los jóvenes no asumen una función de liderazgo que contribuya al beneficio de su comunidad, sino que parecen asumir una posición más bien distante en torno a las necesidades de ésta.

Un panorama similar se aprecia a nivel de las dimensiones de la variable. Así, en cuanto a desarrollo de procesos, los resultados indican que apenas un 15% de los jóvenes adopta prácticas de liderazgo eficaz; por otro lado, sólo un 20% de los jóvenes consigue inspirar una misión entre sus amigos; menos de la quinta parte de los jóvenes considera que su capacidad de liderazgo puede ayudar a otras personas a ponerse en acción cuando se requiere; menos de la sexta parte de jóvenes considera que su capacidad de liderazgo puede ayudar a otras a modelar el cambio en el entorno en el cual se desenvuelve; y finalmente, poco menos de la quinta parte de jóvenes considera que su capacidad de liderazgo puede alentar anímicamente a otras en el entorno en el cual se desenvuelve.

Los resultados suponen un reto implícito, que cuestiona lo logrado considerando como base la postura de Pozo (2013), en tanto debe considerarse como fundamental la identificación de los diferentes liderazgos a nivel político, social, y se debe ser partícipe de un proceso de renovación de cuadros políticos, pues las organizaciones que no lo hacen tienden a desaparecer en el tiempo. Por otro lado, se encuentra correspondencia con los hallazgos de Becdach (2013), en el sentido que, a pesar de las transformaciones que experimenta la sociedad, la política no está del todo interiorizada entre los jóvenes.

Acerca de la relación entre el sentimiento de comunidad y el liderazgo

El análisis efectuado para probar la existencia de relación entre las variables, identificó la existencia de correlaciones positivas de magnitud media: r_s = 0,577, entre las puntuaciones de la variables sentimiento de comunidad y liderazgo juvenil; r_s = 0,414, entre interacción vecinal positiva y liderazgo juvenil; r_s = 0,410, entre integración a la comunidad y liderazgo juvenil; r_s = 0,553, entre arraigo territorial y liderazgo juvenil; y r_s = 0,394, entre influencia y liderazgo juvenil. En todos los casos las correlaciones resultaron altamente significativas (p = 0,000). La relación directa encontrada evidencia que mientras mayor es la puntuación alcanzada en la escala de sentimiento de comunidad, mayor es también la puntuación alcanzada en la escala de liderazgo. Y lo mismo puede decirse a nivel de dimensiones.

Primero, mientras más fuerte es la interacción vecinal, más eficaz es el liderazgo que proyecta el joven; y mientras más débil es interacción vecinal del joven en la comunidad, menos eficaz es el liderazgo que practica.

Segundo, mientras más fuerte es la integración a la comunidad, más eficaz es el liderazgo que practica el joven; y mientras más débil es la integración a la comunidad en el joven, menos eficaz es el liderazgo que evidencia.

Tercero, mientras más fuerte es el arraigo territorial, más eficaz es el liderazgo que practica el joven; y mientras más débil es el arraigo territorial en el joven, menos eficaz es el liderazgo que demuestra.

Cuarto, mientras más fuerte es la influencia del joven en su medio, más eficaz es el liderazgo que practica; y mientras más débil es su influencia, menos eficaz es también el liderazgo que demuestra. En términos sencillos y en forma general, puede decirse que mientras más fuerte es el sentimiento de comunidad, más eficaz es el liderazgo que experimenta el joven; y por el contrario, mientras más débil es el sentimiento de comunidad, menos eficaz es el liderazgo que practica el joven en su medio.

Los resultados se enmarcan en los hallazgos de García y Schiffrin (2006) en tanto el liderazgo es relacional por excelencia y colabora a la organización interna de los grupos de manera tal que los diferentes roles puedan ser rotativos y compartidos. Y se concuerda con la

posición de estos autores (García y Schiffrin, 2006) en tanto sostienen que la valoración y promoción de un liderazgo basado en principios de compañerismo y solidaridad, fundamentos del sentimiento de comunidad, emerge del trabajo en equipo. Pero al mismo tiempo se comparte la preocupación manifestada por Hopenhayn (2008), en el sentido que, desde la perspectiva de los propios jóvenes, su subjetividad es fuente de tensión entre el deseo de integrarse al mundo adulto y la voluntad de armar guiones inéditos, por lo cual aunque se les atribuye el protagonismo en las nuevas modernidades, al mismo tiempo se los vincula con la violencia, sobre todo si son hombres, urbanos y de estratos populares.

CONCLUSIONES

Primera

Como conclusión general, se encontró que existe relación directa positiva media entre el sentimiento de comunidad y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015 (r_s = 0,577; p = 0,000), lo que implica que mientras más fuerte es el sentimiento de comunidad, más eficaz es el liderazgo que experimenta el joven; y por el contrario, mientras más débil es el sentimiento de comunidad, menos eficaz es el liderazgo que practica el joven en su medio.

Segunda

Existe relación directa media entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión interacción vecinal positiva, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015 (r_s = 0,414; p = 0,000), lo que significa que mientras más fuerte es la interacción vecinal, más eficaz es el liderazgo que proyecta el joven; y mientras más débil es interacción vecinal del joven en la comunidad, menos eficaz es el liderazgo que practica.

Tercera

Existe relación directa media entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión integración a la comunidad, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015 (r_s = 0,410; p = 0,000), lo que implica que mientras más fuerte es la integración a la comunidad, más eficaz es el liderazgo que practica el joven; y mientras más débil es la integración a la comunidad en el joven, menos eficaz es el liderazgo que evidencia.

Cuarta

Existe relación directa media entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión arraigo territorial, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015 (r_s = 0,553; p = 0,000), lo que evidencia que mientras más fuerte es el arraigo territorial, más eficaz es el liderazgo que practica el joven; y mientras más débil es el arraigo territorial en el joven, menos eficaz es el liderazgo que demuestra.

Quinta

Existe relación directa baja entre el sentimiento de comunidad, en su dimensión influencia, y el liderazgo juvenil en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015 (r_s = 0,394; p = 0,000), lo que implica que mientras más fuerte es la influencia del joven en su medio, más eficaz es el liderazgo que practica; y mientras más débil es su influencia, menos eficaz es también el liderazgo que demuestra.

RECOMENDACIONES

1) Promover el sentimiento de comunidad entre los jóvenes del distrito de Moquegua, con acciones de proyección social por parte de las instituciones de gobierno local y regional, en las que se requiera la presencia continua y progresiva de la población joven de la comunidad.

2) Potenciar el sentimiento de comunidad entre los jóvenes del distrito de Moquegua, por parte de las instituciones de gobierno local y regional, con la creación de espacios de consulta, debate y cuestionamiento de orientación política no partidaria que faciliten la adquisición de habilidades que favorezcan la cohesión social.

3) Promover el desarrollo de cualidades de liderazgo entre los jóvenes del distrito de Moquegua, mediante acciones de acercamiento de las autoridades de las instituciones de gobierno local y regional a los foros de debate y participación de los jóvenes de la comunidad.

4) Propiciar la construcción y puesta en marcha de locales destinados al uso de la población joven para fines de aprendizaje de experiencias participativas e integradoras en relación con la sociedad y las formas de gobierno de ésta.

5) Impulsar la continuidad de la línea de investigación iniciada aquí en torno a la cohesión social y el sentimiento de comunidad entre los jóvenes, tanto nivel técnico como universitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ander – Egg. (1991). Introducción a las técnicas de investigación social. Buenos Aires: Humanitas

Agudelo, A., Murillo, L., Echeverry, L. & Patiño, J.A. (2013). Participación ciudadana y prácticas políticas de jóvenes en la cotidianidad. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 587-602.

Bazán Novoa, Mendoza. (2005). Protagonismo Social de la Juventud. Lima: IPEC.

Becdach, S. (2013). Jóvenes en la política. Ágora Política, Nº7, enero 2013, 44 – 47.

Berenson y Levine, 1996. Estadística básica en administración, México 1996.

Campos P., Arlyn. (2014). Problemas emocionales en jóvenes de 20 a 30 años de la Universidad José Carlos Mariátegui, Moquegua, 2014. https://www.academia.edu/15633627/Problemas_emocionales_en_j%C3%B3venes_de_20_a_30_a%C3%B1os_de_la_Universidad_Jos%C3%A9_Carlos_Mari%C3%A1tegui_Moquegua_2014.

Cloninger, S.C. (2003). Teorías de la personalidad. México: Pearson Educación.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2007). Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Programa Euro- Social de la Comisión Europea, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

García, A. y Schiffrin, M.L. (2006). Proyecto Formación en liderazgo juvenil para la actoría social en América Latina. Sistematización y aprendizaje de la primera etapa. Buenos Aires: Fundación SES, Ahora Emprendedores Sociales, Iniciativa Latinoamericana.

Gómez – Rada, C.A. (2002). Liderazgo: conceptos, teorías y hallazgos relevantes. Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, Vol.2, Nº2, 61-67.

Guerra Malaverri, J. (2013). ¿Qué es la participación ciudadana? Gobernanza Democrática y Gestión Territorial. Instituto de Investigación y Capacitación Municipal – INICAM, febrero 14.

Hellriegel, D. y Slocum, J.W. (2010) Comportamiento organizacional. México: Cengage Learning.

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación científica. México, McGraw Hill / Interamericana.

Herrera, C., Barrueto, C., Correa, P., Huamonte, L., Valdera, G., Gómez, E., Vera, M., Chávez, J. & Fernán, L. (2000). Jóvenes construyendo

ciudadanía: hacia un enfoque participativo de las políticas de juventud en el Perú. Lima: Agenda: Perú.

Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz, Democracia participación y Liderazgo, 2010.

Jo Yarma, A. (2007). La participación de los jóvenes en las políticas locales. Lima: Asociación civil sin fines de lucro D-cada Ciudadano Konrad Adenauer Stiftung e. V. (KAS).

Krauskopf, D. (1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas. 119-134.

Ley N° 27802 promulgada el 28 de Julio del 2002.

Laura Domínguez García, “La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. Distintas concepciones en torno a la determinación de sus límites y regularidades”

Loayza Javier, M.J. (2009). Reconocimiento y comprensión de los espacios e interacciones juveniles clandestinos en Huaycán: Un estudio de casos en el nivel escolar secundario (colegios Fe y Alegría Nº 53 y Manuel González Prada). Tesis para optar el grado de Licenciado en Sociología. E.A.P. de Sociología, Facultad de

Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

López, G., Guaimaro, Y. & Rodríguez, M.F. (2009). Participación ciudadana, política y comunitaria de jóvenes en Venezuela. Centro de investigaciones para la infancia y la familia (CENDIF), Universidad Metropolitana.

Mankiw, N. Gregory. (2012). Principios de Economía. México: Cengage Editores.

Marcos A. Urcola, 2003, p.41. Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano Rosario, Argentina.

María Eugenia Villa Sepúlveda, p.149. Del concepto de juventud al de juventudes y el juventudes al de lo juvenil, Medellin.

Martin Hopenhayn, 2008, p.9 Juventud y Cohesion Social en Iberoamerica, Chile

Mateus, J.C. & Monard, E. (2009). Jóvenes y poder. Emprendedores en emergencia. En Perú Hoy no.16. Luces y sombras del poder. (2009). Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Mendoza Martínez, I.A. (2005). Estudio diagnóstico del perfil de liderazgo transformacional y transaccional de gerentes de ventas de una empresa farmacéutica a nivel nacional. Tesis para obtener

el grado de doctor en ciencias administrativas. Centro de Investigación y Posgrado, Departamento de Ciencias Económico Administrativas, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

Padilla Martínez, A., Hernández Ruiz, L. y Espíritu Olmos, R. (2011). La práctica de liderazgo transformacional: un estudio empírico realizado en las pymes en el estado de Colima, México. Revista Universitaria Digital de ciencias Sociales, Vol.2 Nº1, 1-18.

Panfichi, A. (2007). Participación Ciudadana en el Perú: Disputas, Confluencias y Tensiones. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Papalia, D.E., Feldman, R.D. y Martorell, G. (2012). Desarrollo humano. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.

Pástor, C. (2013). Juventud política, pensamiento crítico y acción consciente, una breve reflexión necesaria. Ágora Política, Nº7, enero 2013, 48–52.

Pozo, E. (2013). Los jóvenes en la política y la política en los jóvenes. Ágora Política, Nº7, enero 2013, 30-33.

Programa de Pequeñas Donaciones en la Región de América Latina y el Caribe. (2006). Promover la participación ciudadana de los jóvenes como actores creíbles e informados. Washington: Unidad de Desarrollo Social, Banco Mundial.

Hernández S. Roberto (1997) Metodología de la Investigación, México

Sánchez Vidal, A. (2009). Validación discriminante de una escala de sentimiento de comunidad: análisis comparativo de dos comunidades. International Journal of Psychology and Psychological Therapy, Vol.9, Nº2, 161-176

Sandoval Falcón, V. (2012). Perú: Inclusión y Exclusión Social en la Juventud, 2011. Lima: Centro de Investigación y Desarrollo (CIDE), Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Sanz Moral, J. (2013). Sobre la participación política de la juventud y otros misterios. El caso del Ecuador. Ágora Política, Nº7, enero 2013, 9-29.

Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU). (2012). Perú: Resultados Finales de la Primera Encuesta Nacional de la Juventud 2011. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud

Secretaría Nacional de la Juventud. (2012). Plan Estratégico Nacional de la Juventud 2014 – 2021. Rumbo al bicentenario. Lima: UNFPA Fondo de Población de las Naciones Unidas – Perú, Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU).

Stornaiuolo, A., DiZio, J.K. y Hellmich, E.A. (2013). Desarrollando la comunidad: jóvenes, redes sociales y escuelas. Comunicar Revista Científica de Educomunicación, vol. XX, nº40: 79-88.

Tamayo, M. (2003). El proceso de investigación científica. Cuarta edición: México. Editorial Limusa.

Timperley, J. (2002). Los secretos del éxito personal. Bilbao (España): Ediciones Deusto S.A.

Unesco Institute for Lifeieng Learnign. (2014). La comunidad importa: Desarrollar el potencial de aprendizaje de hombres y mujeres jóvenes. Notas sobre Política del UIL, n°4. Recuperado de http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002265/226570S.pdf

Valdiviezo, M. (2013). La Participación Ciudadana en el Perú y los Principales Mecanismos para Ejercerla. Gestión Pública y Desarrollo, enero de 2013, 9-12.

Velásquez Fernández, Angel – Rey Córdova, Nérida: Metodología de la Investigación Científica. Lima. Editorial San Marcos, 2001.

Velásquez C., Fabio & González R., Esperanza. ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Bogotá: Fundación Corona, 2003.

Yukl, G.A. (2008). Liderazgo en las organizaciones. Madrid: Pearson Educación S.A.

ANEXOS

ANEXO 01
MATRIZ DE CONSISTENCIA

MATRIZ DE CONSISTENCIA DE LA INVESTIGACIÓN

TÍTULO : RELACIÓN ENTRE EL SENTIMIENTO DE COMUNIDAD Y EL LIDERAZGO JUVENIL EN JÓVENES DEL DISTRITO DE MOQUEGUA, 2015

	PREGUNTAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES	METODOLOGÍA
GENERAL	¿Qué relación existe entre el *sentimiento de comunidad* y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?	Analizar la relación que existe entre el *sentimiento de comunidad* y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.	Existe relación directa entre el *sentimiento de comunidad* y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.	Variable independiente: *sentimiento de comunidad* ***Definición conceptual***: Sentimiento de pertenencia, de ser importantes para los otros y el grupo y una fe compartida en que las necesidades de sus miembros serán satisfechas a través del compromiso de permanecer juntos. ***Dimensiones***: Interacción vecinal positiva Integración a la comunidad Arraigo territorial Influencia Variable dependiente: *Liderazgo juvenil* ***Definición conceptual***: Proceso de desarrollar ideas y una visión, de vivir conforme a los valores que apoyan esas ideas y esa visión, de influir en terceros para que los adopten en su propio comportamiento y de tomar decisiones difíciles sobre los recursos humanos y otros. ***Dimensiones*:** Desafío de procesos Inspiración de una Misión compartida Habilitación de otros para actuar Modelación del camino Aliento anímico	***Tipo de investigación***: Investigación correlacional Investigación aplicada ***Diseño de investigación***: Diseño correlacional ***Método de investigación*** Cuantitativo ***Población***: jóvenes de 18 a 29 años del distrito de Moquegua N = 17302 ***Muestra***: muestreo probabilístico aleatorio simple. n = 125 ***Instrumentos***: Cuestionario de Prácticas de Liderazgo Escala de Sentimiento de Comunidad
ESPECÍFICOS	¿Qué relación existe entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *interacción vecinal positiva*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?	Determinar la relación que existe entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *interacción vecinal positiva*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.	Existe relación directa entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *interacción vecinal positiva*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.		
	¿Qué relación existe entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *integración a la comunidad*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?	Determinar la relación que existe entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión integración a la comunidad, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.	Existe relación directa entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión integración a la comunidad, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.		
	¿Qué relación existe entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *arraigo territorial*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?	Determinar la relación que existe entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *arraigo territorial*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.	Existe relación directa entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *arraigo territorial*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.		
	¿Qué relación existe entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *influencia*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015?	Determinar la relación que existe entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *influencia*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.	Existe relación directa entre el *sentimiento de comunidad*, en su dimensión *influencia*, y el *liderazgo juvenil* en jóvenes del distrito de Moquegua, 2015.		

ANEXO 02
OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

TIPO	VARIABLE	DIMENSIONES	INDICADORES	INSTRUMENTO	
				ITEMS	TIPO
Variable 1	Sentimiento de Comunidad	Interacción Vecinal Positiva	Conozco y trato bastante a mis vecinos	1,2,3,4,5	ESCALA DE SENTIMIENTO DE COMUNIDAD
			Tengo buenos amigos entre los vecinos		
			Mis vecinos suelen ayudarme si lo necesito		
		Integración a la Comunidad	Es importante tener buenas relaciones con los que están a tu alrededor	6,7,8,9,10	
			Ayudo a los vecinos cuando lo necesitan		
		Arraigo Territorial	Me gusta este barrio porque tiene carácter y tradiciones propias	11,12,13 14,15,16	
			Siento el barrio como algo mío		
			Formo parte del barrio		
		Influencia	Me veo básicamente como los demás	17,18	
			Si quiero puedo influir en la vida del barrio		
Variable 2	Liderazgo juvenil	Desafío de Procesos	Busca oportunidades desafiantes para probar sus propias habilidades y capacidades	1,2,3,4,5,6	CUESTIONARIO DE PRACTICAS DE LIDERAZGO
			Desafía a las personas a que intenten formas nuevas e innovadoras para hacer su trabajo		
			Pregunta "¿Qué podemos aprender?" cuando las cosas no resultan como se esperaba		
			Se asegura de que fijemos objetivos alcanzables, planes concretos e hitos medibles con relación a los proyectos iniciados		
		Inspiración de una Misión Compartida	Describe una imagen convincente de cómo podría ser nuestro futuro	7,8,9,10,11,12	
			Apela a los demás a compartir sueños emocionantes sobre el futuro		
			Les indica a los demás cómo pueden concretar sus intereses a largo plazo inscribiéndose a una visión compartida		
		Habilitación de otros para la Acción	Desarrolla relaciones cooperativas entre las personas con las que trabaja	13,14,15 16,17,18	
			Escucha atentamente los diversos puntos de vista		
			Trata a las personas con dignidad y respeto		
			Brinda a los demás libertad y posibilidad de elección en cuanto a cómo hacer su trabajo		
		Modelación del Cambio	Da el ejemplo personal de lo que espera de los demás	19,20,21 22,23,24	
			Cumple con las promesas y los compromisos que asume		
			Crea consenso sobre un conjunto común de valores para administrar la organización		
			Es claro/a sobre su filosofía de liderazgo		
		Aliento Anímico (Alentar el Corazón)	Elogia a las personas por un trabajo bien hecho	25,26,27 28,29,30	
			Le da importancia al hecho de comunicarles a las personas que confía en sus capacidades		
			Encuentra la forma de celebrar los logros		
			Brinda reconocimiento y gran apoyo a los miembros del equipo por sus aportaciones		

ANEXO 03

INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

ESCALA DE SENTIMIENTO DE COMUNIDAD

INSTRUCCIONES

Estimado joven, este Cuestionario es estrictamente **confidencial**. Tiene por finalidad recoger información sobre su opinión sobre su identificación con la comunidad. Por lo tanto, le agradeceremos responder con sinceridad y objetividad TODOS los ítems formulados, con un aspa (X).

PARTE I. INFORMACIÓN GENERAL

0.1 Edad: _____

0.2 Sexo: H ☐ 1
M ☐ 2

0.3 Señale su nivel de instrucción

1 ☐ Sin estudios
2 ☐ Primaria
3 ☐ Secundaria
4 ☐ Superior

PARTE II. ESCALA DE SENTIMIENTO DE COMUNIDAD

A continuación, señale usted qué tan de acuerdo está con las siguientes opiniones, considerando la escala ajunta:

TA	Totalmente de acuerdo
A	De acuerdo
N	Ni de acuerdo ni en desacuerdo
D	En desacuerdo
TD	Totalmente en desacuerdo

		TA	A	N	D	TD
1.1	Conozco y trato bastante a mis vecinos	☐	☐	☐	☐	☐
1.2	Tengo buenos amigos entre los vecinos	☐	☐	☐	☐	☐
1.3	Mis vecinos suelen ayudarme si lo necesito	☐	☐	☐	☐	☐
1.4	Una de las mejores cosas de la vida son los vecinos	☐	☐	☐	☐	☐
1.5	Puedo confiar en los demás	☐	☐	☐	☐	☐
1.6	Es importante ayudarse los unos a los otros	☐	☐	☐	☐	☐
1.7	Es importante tener buenas relaciones con los que están a tu alrededor	☐	☐	☐	☐	☐
1.8	Creo que todos nos necesitamos unos a otros	☐	☐	☐	☐	☐
1.9	Ayudo a los vecinos cuando lo necesitan	☐	☐	☐	☐	☐
1.10	Estoy satisfecho de mis relaciones con los demás	☐	☐	☐	☐	☐
1.11	Me gusta este barrio porque tiene carácter y tradiciones propias	☐	☐	☐	☐	☐
1.12	Pienso vivir mucho tiempo en este barrio	☐	☐	☐	☐	☐
1.13	Siento que este barrio me pertenece	☐	☐	☐	☐	☐
1.14	Tengo raíces en este lugar	☐	☐	☐	☐	☐
1.15	En este barrio se pueden hacer muchas cosas	☐	☐	☐	☐	☐
1.16	Formo parte del barrio	☐	☐	☐	☐	☐
1.17	Me veo básicamente como los demás	☐	☐	☐	☐	☐
1.18	Si quiero puedo influir en la vida del barrio	☐	☐	☐	☐	☐

CUESTIONARIO DE PRÁCTICAS DE LIDERAZGO (CPL)

INSTRUCCIONES:
Este Cuestionario se diseñó para ayudar a identificar hasta qué punto usted realiza prácticas de liderazgo. A continuación, encontrará treinta enunciados descriptivos acerca de diversas formas de conducta y actividades relacionadas con el liderazgo. Por favor, lea cuidadosamente cada enunciado y califique con qué frecuencia cada práctica mencionada. Marque con una X la letra que considere justa para cada enunciado, conforme a la siguiente escala:

A	B	C	D	E
Nunca o casi nunca	Muy de vez en cuando	Ocasionalmente	Frecuentemente	Casi siempre o siempre

1.	Da el ejemplo personal de lo que espera de los demás	A	B	C	D	E
2.	Habla de las tendencias futuras que influirán en la forma en que llevamos a cabo nuestro trabajo	A	B	C	D	E
3.	Busca oportunidades desafiantes para probar sus propias habilidades y capacidades	A	B	C	D	E
4.	Desarrolla relaciones cooperativas entre las personas con las que trabaja	A	B	C	D	E
5.	Elogia a las personas por un trabajo bien hecho	A	B	C	D	E
6.	Dedica tiempo y energía en asegurarse de que las personas con las que trabaja cumplan con los principios y estándares acordados	A	B	C	D	E
7.	Describe una imagen convincente de cómo podría ser nuestro futuro	A	B	C	D	E
8.	Desafía a las personas a que intenten formas nuevas e innovadoras para hacer su trabajo	A	B	C	D	E
9.	Escucha atentamente los diversos puntos de vista	A	B	C	D	E
10.	Le da importancia al hecho de comunicarles a las personas que confía en sus capacidades	A	B	C	D	E
11.	Cumple con las promesas y los compromisos que asume	A	B	C	D	E
12.	Apela a los demás a compartir sueños emocionantes sobre el futuro	A	B	C	D	E
13.	Busca fuera de las fronteras formales de su organización maneras innovadoras de mejorar lo que hacemos	A	B	C	D	E
14.	Trata a las personas con dignidad y respeto	A	B	C	D	E
15.	Se asegura de recompensar a las personas de forma creativa por sus aportaciones a nuestro éxito	A	B	C	D	E
16.	Solicita comentarios y sugerencias sobre la forma en que sus acciones afectan el rendimiento de los demás	A	B	C	D	E
17.	Les indica a los demás cómo pueden concretar sus intereses a largo plazo inscribiéndose a una visión compartida	A	B	C	D	E
18.	Pregunta “¿Qué podemos aprender?” cuando las cosas no resultan como se esperaba	A	B	C	D	E
19.	Respalda las decisiones que las personas toman por su cuenta	A	B	C	D	E
20.	Reconoce públicamente a las personas que marcan un ejemplo de compromiso con los valores compartidos	A	B	C	D	E
21.	Crea consenso sobre un conjunto común de valores para administrar la organización	A	B	C	D	E
22.	Comunica una “visión global” de nuestras aspiraciones de logro	A	B	C	D	E
23.	Se asegura de que fijemos objetivos alcanzables, planes concretos e hitos medibles con relación a los proyectos iniciados	A	B	C	D	E
24.	Brinda a los demás libertad y posibilidad de elección en cuanto a cómo hacer su trabajo	A	B	C	D	E
25.	Encuentra la forma de celebrar los logros	A	B	C	D	E
26.	Es claro/a sobre su filosofía de liderazgo	A	B	C	D	E
27.	Habla con verdadera convicción sobre la gran importancia y el propósito de nuestro trabajo	A	B	C	D	E
28.	Experimenta y asume riesgos, aun cuando hay posibilidades de fracaso	A	B	C	D	E
29.	Se asegura de que las personas crezcan en sus trabajos a través del aprendizaje de nuevos conocimientos y el desarrollo personal	A	B	C	D	E
30.	Brinda reconocimiento y gran apoyo a los miembros del equipo por sus aportaciones	A	B	C	D	E

Gracias por su valiosa colaboración.

ANEXO 04

FICHAS DE VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS

ANEXO 05

POBLACIÓN JUVENIL

DATOS PARA CALCULAR LA POBLACIÓN:

Población total Región Moquegua	
Grupo Edad	**N**
0 - 4	13618
5 - 9	13943
10 - 14	14057
15 - 19	14147
20 - 24	14382
25 - 29	14567
30 - 34	15251
35 - 39	15112
40 - 44	13817
45 - 49	11894
50 - 54	9534
55 - 59	7679
60 - 64	6222
65 - 69	4812
70 - 74	3480
75 - 79	2338
80 +	1883
	176736

Fuente: INEI, proyección 2014

Población de Electores (18 años a más) según género

	Moquegua
mujeres	28819
varones	29973
total	58792

Fuente: ONPE 2014

Población de juvenil de15 años a más

Población 15 - 29	
Moquegua	23302

Proporción de adolescentes de 15 y 16 años: 25,748%
En cantidad: 6000 adolescentes.

Población de Juvenil de 17 a 29 años:

Población 15 -29	23302
Población 15 -16	6000
	17302

ANEXO 06

TABLAS DE FRECUENCIA

ANEXO 07
PRUEBAS DE NORMALIDAD

Pruebas de normalidad

Pruebas de normalidad

	Kolmogorov-Smirnov[a]			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
sentimiento comunidad	,084	125	,030	,986	125	,207
liderazgo	,103	125	,002	,960	125	,001

a. Corrección de la significación de Lilliefors

ANEXO 08
BASE DE DATOS